CLARA BETER

VERSOS DE UNA...



CUARTA EDICION

Con un estudio especial de Estelle Irizarry, de la Universidad de Georgetown, en Washington y una advertencia de la hija de Clara Beter.

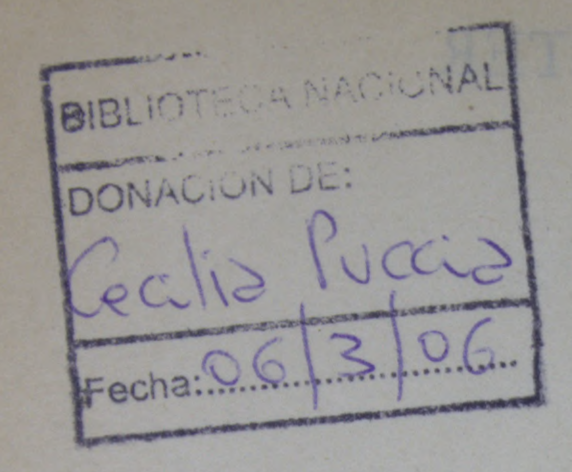
Tapa: Carlos Terribili

VERSOS DE UNA...

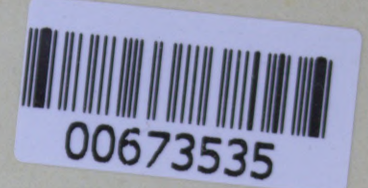
CLARA BETER

VERSOS DE UNA ...

EDITORIAL RESCATE







Hecho el depósito de ley 11.723
Impreso en Argentina

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

LOS NUEVOS

Desde un tiempo a esta parte, florece, entre nosotros la literatura humilde. Hay ya un núcleo considerable de escritores, surgidos del pueblo, que tienen un plan común de trabajo y cuya obra llegará a darle una orientación firme a las llamadas letras nacionales. Nos referimos a los escritores de la izquierda: estén o no estén en Boedo.

Hasta ahora, se había hecho literatura de reflejo o de importación. Salvo muy raras excepciones, todo era una repetición de lo que se escribía en Europa. Se hacía literatura con literatura. Fuera del ARTE, ninguna otra preocupación seria encendía la imaginación de los escritores. Se escribía a lo Vargas Vila o a lo Federico Nietzche o a lo Víctor Hugo. Los poetas nacionales imitaban o plagiaban pacientemente a los poetas franceses o españoles. Parecíamos una colonia extranjera de cantores exóticos. No había más que uruguayos, paraguayos y guacamayos, entre nosotros. En España nos leían por vanidad, como leen los maestros las gansadas que escriben sus discípulos, y nos tenían una lástima espantosa. Nos leían, también, por misericordia.

Entonces, repetíamos malamente las lecciones aprendidas de memoria. Eramos literatos inodoros. Casi toda *nuestra literatura* no tenía nada de *nuestra*. Lo nuestro brillaba por su ausencia en nuestra literatura. No era el reflejo de nuestras costumbres, de nuestro medio o de nuestros sentimientos, sino el reflejo de las indigestiones de nuestras lecturas.

Nadie puede formarse una idea de la psicología americana, leyendo, por ejemplo, a Vargas Vila o a Rubén Darío o a Herrera y Reissig. La literatura de hace veinte años, en líneas generales, era una literatura falsa y decadente. Se cultivaba la morfina y la declamación. Nuestros poetas se emborrachaban con el ajenjo de Verlaine y se enloquecían con el éter de Baudeláire. Había mucho veneno de botica: veneno de veneno. Había, asimismo, mucho ruido y poca consistencia. Se copiaba el interior y el exterior. Entonces ,se vestía a lo Oscar Wilde o a lo Teófilo Gautier. Abundaba el tipo clásico de poeta melenudo, corbatudo, chambergudo y zarposo. Se le rendía culto a las adherencias capilares y a la "grasita"...

Poeta sin melena: no era poeta.

Pocos escritores del pasado resisten ahora un análisis severo. Almafuerte, ya no es Almafuerte: grita demasiado. Es una mezcla de genio y de charlatán. Evaristo Carriego se resiente de algo parecido. Es el poeta de la lagrimita y del organito. Su lira tiene una sola cuerda. A veces, acierta. A veces, cae en la declamación cursi o en la declamación épica, tipo Víctor Hugo. Angel Falco nos resulta deplorable. Frente al poeta de cultura clásica, se levantaba otro tipo de poeta tan malo como el anterior a quien podríamos denominar, ahora, poeta milonguero. Es el caso de casi todos los aedas revolucionarios que florecieron allá cuando la revolución no se esperaba. La revolución vino y degolló literariamente a todos los poetas revolucionarios. Uno se hizo comisario de policía. El otro ingresó en la perrera. Los poetas creían que la revolución social era un asunto que se podía cantar con guitarra y se asombraron ante una revolución práctica, de hacha y arado. Le cantaron al drama de la revolución suponiendo que la pieza iba a ser corta y "representable". Pero, en cuanto hubo que agachar el lomo para trabajar, se rebelaron como Santos Chocano. El poeta de entonces era una especie de aristócrata del verso que tronaba contra la aristocracia de la sangre y del dinero.

El que más, el que menos, declamaba furiosamente. Cuanto más chillaba un poeta, tanto más grande parecía. El valor de los

novelistas se medía con el mismo patrón. Por eso, en 1900, Vargas Vila era el más grande. Después de haber tenido escritores como Sarmiento, Alberdi y Mansilla, volvimos a caer otra vez en Mármol y Echeverría.

La literatura de Vargas Vila, tras de ser inodora, era artificiosa y pedante. El novelista de antaño no sabía generalizar. Tampoco sabía escribir nada sin mezclarse en el relato. Reputaba indispensable su intervención. Todo empezaba con "yo" y terminaba con "yo". Federico Nietzche les prendió el candelero de la egolatría. No escribieron para los otros ni sobre los otros, sino para ellos y sobre ellos mismos. El héroe de la novela era siempre el novelista, cuya hazaña consistía solamente en escribir la novela. Lo único que se reflejaba allí era la vanidad de quien escribía. Los novelistas queriendo pintar a los demás se pintaban ellos mismos. Era una literatura egocéntrica.

Estaban ebrios de su talento y no distinguían lo que ocurría a su alrededor. Carecían de humildad y de ponderación y sentían un enorme desprecio por la chusma. Plagados están los libros de esa época con las expresiones de "chusma vil", "pueblo ignaro" o "plebe estulta y vacuna". Los poetas y los novelistas no vivían con el pueblo, sino con los libros. Se leía más en francés que en castellano. El francés era un idioma chic. Se había desencadenado una fiebre de cultura y el más inteligente era el que leía más libros. No se estudiaba directamente la vida: se la estudiaba en las bibliotecas. El que quería escribir una novela sobre el campo, no se iba al campo, sino a la Biblioteca Nacional a consultar tratados de agricultura y novelas campestres. El poeta estudiaba las emociones en las emociones de otros poetas. Se abrigaba un concepto erróneo del estudio. Se suponía que el conocimiento se adquiría exclusivamente en los libros. En la vida, había muy poco que aprender. Trabajar en una fábrica, para estudiar la fábrica, no era estudiar. Sin embargo, la cultura libresca no da ni quita inteligencia a nadie. El que nace burro, permanece burro aunque atraviese todas las aulas de la universidad. Puede, la cultura, ser un elemento del conocimiento general del hombre. Eso sí. Ahora,

la solidez de la cultura proviene de otro género de estudio: la observación directa. Benito Lynch es un gran novelista porque es un gran observador de la realidad.

El primer escritor que se dio a mirar nuestras cosas con sus propios ojos fue Rafael Barrett.

Rafael Barrett nos abrió el panorama de las selvas misioneras y paraguayas. Nos dio una pauta. Algo parecido hizo Sarmiento en "Facundo" y Lucio V. Mansilla en "Un viaje a los ranqueles". Después vino Roberto J. Payró, Florencio Sánchez y Horacio Quiroga, en el núcleo de escritores que nos preocupan, cuya primera piedra la arrojó Juan Palazzo con "La casa por dentro". Juan Palazzo nació en un conventillo. Allí pudo estudiar directamente lo que escribió.

El estudio directo es el mejor método de estudio. Para estudiar el puerto, pongamos por caso, es menester vivir en el puerto, trabajar en el puerto, palpitar con la gente del puerto, y no leerse un tratado de diques y canales o mirar figuritas de vapores. El novelista que no vive con sus personajes no puede infundirle vida a sus muñecos. Hay que conocer todo lo que hace y produce el hombre, incluso los libros. Si Fedor Dostoyewzky no hubiese estado cuatro años encerrado en los presidios de Siberia no hubiera escrito nunca "La casa de los muertos". Si Gorki no hubiera sido un vagabundo auténtico, no hubiera escrito, tampoco, nunca, esas dos obras maestras que se llaman "Los vagabundos" y "Los ex hombres". A Knut Hamsun le habría ocurrido lo propio con "Hambre", su obra cardinal.

Recién ahora, se empieza a cultivar la sinceridad entre nosotros. Digamos que nos habíamos independizado del extranjero materialmente, pero, moralmente seguíamos siendo sus humildes lacayos. Vamos rompiendo las cadenas, por lo visto, de semejante esclavitud. Empezamos a sentir el calor de la vida propia. Hemos descubierto que en la Argentina había un pueblo laborioso y tenaz, diseminado, acá y allá, por toda la superficie del territorio que no era francés, ni alemán, ni checoslovaco. También hemos descubierto que la burguesía no era lo más representativo de nuestro

espíritu. Nuestra burguesía no tiene carácter y no puede representar otra cosa que la falta de carácter. Lo que tiene carácter es el pueblo. Comprendemos por pueblo, no "al pueblo soberano", sino a las fuerzas vivas que animan el alma de la tierra.

El núcleo de escritores al cual nos venimos refiriendo ha descendido al pueblo. Mejor dicho, no ha descendido: surgió del mismo pueblo. Probablemente los parió la calle como a Clara Beter o el conventillo como a Juan Palazzo. Se ve a simple vista que no son escritores librescos, de esos que siguen como las mulas las huellas de sus congéneres. Hay en todos ellos un afán sincero de reflejar la vida de nuestro pueblo. Particularmente la vida del pueblo que sufre y que trabaja.

Un escritor español, Angel Abella, se ocupó extensamente de los escritores aludidos y que por coincidencia o por afinidad de espíritu todos ellos forman parte de esta biblioteca. Vamos a entresacar algunos párrafos de dicho artículo. En la Argentina —dice Abella— hay un plantel de escritores que deberían ser buscados en España como los maestros de la literatura rusa y escandinava: Enrique M. Amorim, Roberto Mariani (el hermano en espíritu de Antón Chejov: no el Mario Mariani, italiano, autor de "El pobre Cristo"), Alvaro Yunque, Leonidas Barletta y Elías Castelnuovo. Tal vez Castelnuovo sea el menos desconocido entre nosotros. Y en nuestro sentir, acaso sea el más artista, el más formado y el más intenso. En Castelnuovo no hay nada de retórica. Desde la primera a la línea final todo es emoción, emoción intensa, a veces tan agobiante que nos obliga a soltar el libro unos instantes para repirar con fuerza. Esta cualidad, que le distingue, no ya de todos los escritores argentinos, sino hasta de los europeos, solo a trechos, fragmentariamente, se encuentra en algunos escritores rusos y más que en otro alguno, en distinta forma, en el norteamericano Edgar Allan Poe."

Esto que se dice de Castelnuovo podría hacerse extensivo a los demás.

A los nombres ya citados, la biblioteca incorpora tres nombres

más de la misma categoría intelectual: Abel Rodríguez, Juan I. Cendoya y Clara Beter.

Clara Beter es la voz angustiosa de los lupanares. Ella, reivindica con sus versos la infamia de todas las mujeres infames. Todos estos escritores traen un elemento nuevo a nuestra literatura: la piedad. Nada tienen que ver ellos con los novelistas vacíos de humanidad o con los milongueros incendiarios de hace veinte años. La rebelión en ellos, es una rebelión contenida, casi orgánica. La rebelión se desprende del fondo y no de la forma. No se rebela el autor sino el lector. Porque la piedad fomenta la rebeldía.

Clara Beter, hundida en el barro, no protesta: protesta el que la mira. Ella cayó y se levantó y ahora nos cuenta la historia de sus caídas. Cada composición señala una etapa recorrida en el infierno social de su vida pasada. Esta mujer se distingue completamente de las otras mujeres que hacen versos por su espantosa sinceridad.

Quizás, los escritores aludidos, son pobres, hijos de pobres, nietos de pobres, carne martirizada por el dolor, que traen ya en la sangre la fiebre de la reivindicación humana. Todos ellos están animados por un espíritu de justicia que los honra. Se dijera aquello que no han venido al mundo para labrar su propia dicha, sino para laborar el bien común. Hay un propósito de redención manifiesta. Se presenta al hombre lleno de cadenas con el fin de desencadenarlo. Tarde o temprano estos muchachos recogerán el fruto. La semilla está plantada. ¿Qué porvenir le espera a la literatura y a la vida de estos países en quienes depositaron todas sus esperanzas los filósofos del siglo pasado? ¿Llegaremos un día, nosotros, a ser nosotros mismos?

Ahora, cerremos estas consideraciones generales y abramos el libro de Clara Beter.

1926, Buenos Aires.

Ronald Chaves

"Entonces Jesús dijo:

Aquel de vosotros que se halle exento de pecado, que arroje la primera piedra."

VERSOS DE UNA...

QUICIO

Me entrego a todos, mas no soy de nadie;
para ganarme el pan vendo mi cuerpo
¿qué he de vender para guardar intactos
mi corazón, mis penas y mis sueños?

VERSOS A TATIANA PAVLOVA

¿Te acordarás de Katiuchka, tu amiga de la infancia,
esa rubia pecosa, nieta del molinero,
la del número 8 de Poltávaia Úlitcha
con quien ibas al Dnieper a correr sobre el hielo?

¿Te acordarás de aquellas temerarias huidas
para oír la charanga de la Plaza Voiena;
de los kopeks gastados en la Dom Bogdanovsky
en verano en sorbetes y en invierno en almendras?

¿Te acordarás de Pétinka, tu novio del Gimnasio,
de quien yo te traía las cartas y los versos;
de las fiestas aquellas cuando vino el Zarevitch
y sus fieros cosacos a visitar el pueblo?

¡Oh, los días felices de la infancia lejana
en el rincón humilde de la Ukrania natal:
la vida era un alegre sonajero de plata
y toda nuestra ciencia: cantar, reír y amar!

Mas, pasaron los años y nos llevó la vida
por distintos senderos: tú eres grande ¿y feliz?
y yo... Tatiana, buena Tatiana, si te digo
que soy una cualquiera, ¿no te reirás de mí?

¿Comprenderás el torpe fracaso de mis sueños,
verás el patio oscuro donde mi juventud
busca en vano la estrella que solícita enjugue
mi angustia con su claro pañuelito de luz?

Mas, no quiero amargarte con mi vaso de acíbar,
tú también tus dolores y tus penas tendrás;
cerremos un instante los ojos y evoquemos
los días venturosos de la aldea natal!

CANCION DE LA PROSA COTIDIANA

Noche de verano,
rondo la ciudad,
húmedos los ojos,
pálida la faz.

El alma piadosa
de la soledad
me brinda una calle:
¡vamos a soñar!

Y musito versos
de lejana edad,
que el silencio endulza
con dulzor fugaz.

Dulzura que ahuyenta
la mano brutal
que me arroja el barro
de la realidad.

Alguien en la sombra
—la sombra es el mal—
formula su infame:
"*¿cuánto me cobrás?*"

¡Cómo alivia el llanto!
—no puedo llorar—

¿y soñar? un loco
sueño es la bondad.

La vida lo exije
compongo la faz
y me hundo en el barro
de la realidad.

AYER Y HOY

Allá en los claros días de mi infancia lejana,
en el muelle sosiego de la vida aldeana
mi alegría era mía y era mío mi nombre;
creía que la bestia se distinguía del hombre
e ignoraba la angustia del incierto mañana.

Hogaño en el estrépito de la ciudad hirviente,
mi oscura vida añora la claridad ausente,
debo entregar mi dicha y enmascarar mi nombre,
complacer a la bestia que se transforma en hombre
y padecer mi pena desoladoramente

AMORIO CIUDADANO

Saloncito reservado
de lechería de barrio.

Este pobre muchacho
pálido
me cree una novia ingenua
que va a brindarle sus encantos
— un anticipo del estío
para la primavera de sus años —
y unta de miel sus palabras,
viste de seda sus manos,
me quema la boca impura
con el lacre de sus labios
(máscara de castidad:
mis labios no están pintados)
y perfumándome de promesas
— con salacidad de fauno —
ante mi leve abandono
y mi fingido recato
comienza a desabrocharme
la bata con torpes manos.

Acariciándome el pecho
refulgen sus ojos claros
y me prodiga adjetivos
dulzones de enamorado.

Fiesta de los sentidos
impúdicos y castos:
mutuamente
nos hemos engañado.

LEYENDO

Como una buena burguesa,
reclinada en un sillón
distraigo mis horas con
el "Cancionero" de Mesa.

Pasan por mi atormentada
mente las coplas sonoras
y se me vuelven las horas
dulces como una balada.

Gracias "Cancionero", que
para mi vida doliente
eres como clara fuente
para una boca con sed!

PRESENTIMIENTO

La luz de este prostíbulo apuñala
las sombras de la calle.

Paso delante suyo y se me enciende
un pensamiento cruel en la cabeza:
¿Terminaré mi vida en un prostíbulo?

SOL POETA

Al salir del hotel veo sobre el húmedo asfaltado
tonos de cobre lustrado.

En la gris pared del cielo parece el sol, incrustado
botón, de timbre, dorado.

Y digo con fervor: ¡Gracias, oh, sol bienaventurado
que cada día a mis ojos te muestras transfigurado
y sabes como un poeta embellecer lo creado!

UN LEJANO RECUERDO

Bajo la felpa azul del firmamento,
como un pájaro alegre canta mi corazón,
esta mañana clara como mi pensamiento
me recuerda un lejano, lejanísimo amor.

Fue en Hamburgo, era azul la mañana como ésta,
con mi madre marchaba, por el puerto, al azar,
y un requiebro, anhelado como un día de fiesta,
me escanció un arrogante marinero alemán.

Después en el "Cap Roca" volvimos a encontrarnos
arrulló nuestro idilio la música del mar
y frente al mar supimos amarnos y olvidarnos,
en una primavera que nunca volverá.

VISION

Cae sobre la ciudad
la ceniza minúscula y tenue de la lluvia,
¡Qué grato es en un día como éste acariciar
un inocente sueño de ventura!

Mientras cae la lluvia, yo acaricio mi sueño:
Un día las mujeres serán todas hermanas;
la ramera, la púdica,
la aristócrata altiva y la humilde mucama.

Irían por las calles llevando como emblema
una sonrisa alegre y una mirada franca,
y así, sencillamente,
se ofrecerían a todos los hombres que pasaran.

Ellos se tornarían
tan buenos como el sol, como el pan, como el agua;
su dicha cantarían todos los oprimidos
suavizadas sus manos, su gesto y sus palabras.

Bajo los cielos límpidos, banderas de alegría,
desplegados sus paños como alas
cual : si quisieran cobijar a todas
las mujeres que un día supieron ser humanas.

(Sigue cayendo sobre la ciudad
la ceniza minúscula y tenue de la lluvia,
¡Qué grato es en un día como éste acariciar
un inocente sueño de ventura!)

PATIO DE LA INFANCIA

¡Oh!, patio de la vieja casona de Alexándroff,
donde el trompo de música de mi hermano David
daba vueltas y vueltas ante el corro risueño
de chicuelos, precoces sabios del gay vivir.

Patio en cuyas paredes rebotaban las notas
de los cantos ingenuos de la ronda infantil;
testigo silencioso de nuestras travesuras,
¿qué mejor escondite que tu fresco jardín?

Patio donde en las noches de verano, la abuela
nos contaba leyendas de reyes sin corona
a la luz de la luna romántica infaltable
que vertía su leve caolín en las baldosas.

Oh, patio de la infancia remota inolvidable
en tu interior, ¿qué niños jugarán como antaño?
¿Y qué hetaira futura soñará con ser madre
arrullando a una pobre muñequita de trapo?

ALACRIDAD

Alacridad de las mañanas de domingo,
sentirse libre como un pájaro en el cielo
y de bracete con la pálida hermanita
vagar dichosa por el bosque de Palermo.

Luego a la sombra generosa de algún chopo,
sobre la grama muellemente recostada,
los ojos llenos del azul del infinito
sentirse ingenua como un cuento de la infancia.

Lejos, bien lejos de las fauces de la urbe,
poder soñar, reír, cantar, sentir cariño
y serenar el corazón... ¡Bendita seas
alacridad de las mañanas de domingo!

CONTRICION

Voy buscando mi presa y mi verdugo
por esta vieja calle de la Boca,
todos los ojos brillan a mi paso
y yo me siento – ¿por qué no? – orgullosa...

Cuando de pronto me hallo con la alegre
y bullanguera tropa de chicuelos,
que de la calle hace una pajarera
con sus juegos de pájaros traviesos.

Se abre mi corazón como un capullo,
me siento humilde como una mendiga
y me hundo en esta calle silenciosa
para llorar a solas mi desdicha.

FATALIDAD

¡Calles arboladas, me ponéis romántica
y me hacéis soñar
con una casita blanca a vuestra vera
y un buen compañero y una vida en paz!

En las claras noches de Verano, sillas
a la puerta y charlas con la vecindad,
o debajo un árbol, sola, saboreando
un libro de versos bueno como el pan.

Pasarán los días de la Primavera,
me dará el Otoño su serenidad
y un día el arrullo de una voz muy blanda
que diga: "mamá".

Y estará de fiesta la casita aquella,
la calle arbolada de fiesta estará,
vibrará en mi boca la canción más tierna
y batirá palmas la felicidad.

Sueños, sueños, sueños, que se lleva el viento
implacable y frío de la realidad;
—¿tendré hogar, cariño, sosiego algún día?
y una voz recóndita responde: "jamás".

DESTINO

Dentro de pocos días vendrá la primavera
y clamará por boca de la Naturaleza:
¡la vida se renueva! ¡la vida se renueva!

Desplegarán los cielos sus lábaros azules,
besará las campiñas el tibio sol de Octubre,
los días serán claros, los vientos serán dulces.

Pero yo igual que siempre, sujeta a mi destino,
de hallar en cada lecho bocas de precipicios,
¡he de sufrir lo mismo! ¡he de sufrir lo mismo!

OTOÑO

Con los primeros fríos del otoño sereno
al salir a la calle busco al sol generoso,
en tanto que los hombres me buscan cual si fuera
yo el sol que ha de brindarles calor para su otoño.

SOL

Sol y sol en las copas de los árboles.
oro de sol en mi cabeza rubia,
moneditas de sol en las serenas
y especulares ondas de las fuentes.

Lluvia de sol sobre las calles grises,
pinceladas de sol en las paredes;
sol por doquier, dorando cuanto besa.

Pero a mi alma no llega ni el más leve
rayo de sol.

GLOSANDO A BECQUER

El barrendero —un parvo viejecillo—
está entregado a su faena, cuando
paso delante suyo y lo conturbo
con mi aromada carne de pecado.

El, interrumpe su labor y adopta
una pose gentil, sus ojos brillan
al echarme la flor de su piropo,
con la voz empapada de malicia.

Vuelvo la faz y alegre retribuyo
la flor con otra flor: una sonrisa
y, vanidosa, pienso: "mientras haya
una mujer hermosa habrá poesía..."

NO ME BESES LAS MANOS

No me beses las manos, hermanita, estas manos
pecadoras y sucias,
han estado en contacto con miserias sin nombre
y ya saben de todas las caricias impuras.

Estas manos recogen el dinero del barro
—¿y el dinero es la dicha?—
hermanita ha de serlo porque en ti se convierte
en tu pan, tu reposo, tu salud, tu alegría.

Pero tú no comprendes el dolor que me agobia
ni el horror que me inspiran estas manos impuras;
hermanita, no quiero que las beses, no quiero
ver que rozan tus labios, manos de prostituta.

A UN OBRERO

Toda desnuda me ofrezco a tu instinto,
muerde mis pechos, estruja mi cuerpo,
quiero brindarte esta fiesta de carne
para que olvides tus días acerbos.

Sé que padeces, tu vida es la amarga
vida de todos los tristes obreros,
sin una luz de esperanza en su noche,
sin la caricia cordial de un consuelo.

¡Cómo conforta sentirse piadosa,
dulce es la simple bondad de mi gesto;
tú que así sufres, mereces la efímera
fiesta que quiere brindarte mi cuerpo!

A MI LIBRETA DE AHORROS

Contigo entre las manos,
me es tan sencillo desnudar el "yo":
una mujer de todos que cuida su dinero
y una mujer de nadie que dice su canción.

LO IRREMEDIABLE

En una misma pieza
un macho y una hembra
y el "yo" mujer
que no sabe cómo desaparecer.

ROSA DE JERICO

A veces me pregunto ¿cómo es que siendo tan
mala para conmigo la vida, yo soy buena,
¿cómo conservo el alma tan suave y tan serena
si el dolor es mi amante y la angustia mi pan?

¿Cómo es que tengo lágrimas para llorar mi pena
si debo llevar siempre la sonrisa en la faz
y cómo espero ilusa como una Magdalena
el Cristo que me unja con su óleo de paz?

¿Florecerá una rosa de Jericó en mi pecho,
flor que vive marchita largos años y que
regada por las manos de mi ensueño en acecho
triunfal se alza en la íntima ruzafa de mi fe?

VIDA

Qué fácil es decir: ¡la vida es buena,
nacimos para amar!
Y engañarnos con música de versos
donde pasa la pena como un sueño fugaz.

Pero vivir sintiendo que no tiene
dulzura de canción,
y si nacimos para amar, no amamos
qué fácil es decir: ¡vida es dolor!

EN LA CALLE FLORIDA

Paso azorada por Florida, el vivo
escaparate de la farsa urbana:
viejas extravagantes, niñas cursis
y hombres-hembras desfilan en majadas.

Voy a cruzar la calle cuando escucho:
"Mamá, qué desvergüenza, esa *cocotte*!"
Me vuelvo, miro y quiero preguntarle
quién será más ramera de las dos...

RONDA INFANTIL

La noche ordeña a la luna lechera
que desparrama su blanco tesoro
sobre las niñas que cantan a coro
en el vaivén de la ronda ligera:

"Dicen que Santa Teresa
cura a los enamorados:
Santa Teresa es muy buena
pero a mí no me ha curado".

Niñas ingenuas que entonan el canto
mientras prosigue sin tregua la ronda
¿a quién serále mañana más honda
esa canción y más fácil el llanto?

Pero hoy que vierte su blanco tesoro
la buena luna que ordeña la noche,
aprovechemos el loco derroche
y prosigamos la cántiga a coro:

"Dicen que Santa Teresa
cura a los enamorados:
Santa Teresa es muy buena
pero a mí no me ha curado".

MEDIODIA

Se desata de pronto la baraúnda urbana,
un mismo pensamiento vibra en todos los cráneos:
¡prosa del mediodía! ¡oh, sabor del almuerzo
que se sabe ganado!

LLUEVE

En el silencio de esta lechería
ante la seda tenue que la lluvia deshila
desmenuzo mi tedio cual si fuera de tiza
y pienso con un aire de marisabidilla:
¡La vida es un bostezo que nunca se termina!

LA CALLE

La calle es una mano criminal que nos lleva
a través de la vida cual si fuéramos ciegos;
conductor solapado nos acerca al abismo
mientras nos va pintando la alegría del cielo.

DESNUDA

Frente al espejo admiro como un Narciso hembra
mi cuerpo blanco y joven de líneas armoniosas
y pienso mientras palpo mi vientre "hecho de rosas"
que en mí fecunda pudo ser la máscula siembra.

Que estos pechos que soban las manos temblorosas
de los viejos ahítos de lujuria, pudieron
amamantar a un hijo, ¡pero no me lo dieron!
¡la vida nunca supo de acciones generosas!

Mas en tanto desnuda frente al espejo admiro
mi cuerpo y voy palpando mis curvas promisoras
hay algo que me anuncia: ¡tendrás mejores horas!
y, confiada en la íntima vocecilla, suspiro.

ACTITUD

¡Ah, si fuera valiente qué lección les daría
a las caricaturas humanas de Florida!

Por mitad de la calle pasaría desnuda
y diría mostrándoles mi cuerpo sano, impúdica:

Mujeres puritanas que sin igual os creéis;
miradme y asombraos: ¡esto, es una mujer!

COMPASION

En la calleja solitaria y triste
de este fosco arrabal,
como un ladrón acecho agazapada
la ocasión de saltar sobre mi presa.

Llega un hombre, se acerca, me descubre;
y cuando sin recelo se aproxima,
a la luz de la luna veo su rostro
de adolescente, contener no puedo
una sonrisa franca y, entreabriendo
el 18 extravagante de mi boca
doblo el cuello a la hiena de su instinto.

MI DOLOR

A veces
hasta me da vergüenza de llorar,
pensando en lo pequeña que es mi pena
ante la enorme pena universal.

¿Qué es mi dolor de triste yiradora
ante el de aquellos que no tienen pan?
— Lugar común, cursilería, pero
realidad, dolorosa realidad —.

Quiero ser fuerte sin claudicaciones,
— bien sé que es vana mi lamentación —
alzo la voz para cantar y quiebran
los sollozos mi voz.

FRENTE AL OCEANO

¿Qué día, qué día traerán estas aguas
la nave en que vengan los hombres de allende?
Los hombres que digan la buena palabra
que esperamos siempre.

Los hombres que vengan fornidos, viriles,
trayendo la nueva simiente de amor,
que forje una raza de hermanos, unidos
por el corazón.

Los hombres que vengan, sonrientes y sanos,
cantando canciones ebrias de esperanza,
los hombres que tienen las almas iguales
en todas las patrias.

Yo sé que algún día traerán estas aguas
la nave en que vengan los hombres de allende,
los hombres cordiales y fuertes que traigan
la nueva simiente.

FILOSOFIA

Bebamos todos de la misma copa,
comamos todos del mismo pan,
siendo buenos y humildes como un plato de sopa,
rehusaremos el beso traidor "del qué dirán".

Conformes con nosotros mismos,
en alas de una canción
franquearemos todos los abismos,
conservando intacto nuestro corazón.

Y en la hora de la suprema aventura,
revoloteando aún el pájaro del ideal
fresca la boca y húmedos los ojos de ternura
vibremos en un canto matinal.

MANCER

¡Si tuviera un hijo, cómo le amaría!,
capullo de carne de mi desventura,
donde volcaría toda mi ternura,
donde bebería toda mi poesía.

Con su alba inocencia purificaría,
mi carne de venta la dulce criatura
y sería en mi senda áspera y oscura
lámpara de ensueño, faro de alegría.

Y si algún canalla mañana dijera
para escarnecerlo: ¡eres un mancer!
yo le enseñaría que santa o ramera
¡la que engendra un hijo no es más que mujer!

CANCION CIUDADANA

¡Ojos de sátiros voraces,
que me desnudan al pasar;
ojos henchidos de lujuria,
qué asco me dáis!

¡Qué asco me dáis, garras de buitre
que me pretenden desvestir;
que asco me dáis y, sin embargo,
debo sonreír!

¡Frases estúpidas, soeces
cual salivazos en la faz,
frases vertidas a mi paso,
qué asco me dáis!

¡Qué asco me dáis labios resecos
que me quisieran ¡absorber;
qué asco me dáis y, sin embargo,
debo brindaros el placer!

¡Cuerpos decrépitos o sanos,
que entre mis brazos vibrarán;
¡venid, venid! ¡ ¿a quién le importa
saber el asco que me dáis?

"La vida es dura; amarga y pesa"
– dijo aquel lírico sutil –,
la vida es dura y, sin embargo,
debo sonreír...

EN EL "BA-TA-CLAN"

Una mujer en el tinglado
exhibe todas sus miserias
y el caramelo del deseo
hace babear a la "gran bestia".

Bastan las formas mal veladas
o alguna inmunda palabreja
para inyectar de ardor sus ojos
y provocar su hiperestesia.

Sobre el salón flota la sombra
de Onán que allí triunfal impera
y encaja en todos los cerebros
en mil posturas a una "hembra".

(En este palco yo hago cálculos
acariciando mi cartera).
(Lejos con sorna y con desprecio
ríe mi corazón poeta).

VERSOS DE ANTAÑO

¡Versos de antaño!. . . ¡Románticos
versos de la adolescencia!
Con solo un tema: el amor,
mucho ripio y poca métrica.

Cuaderno escrito a hurtadillas
para que no me lo viera
papá, quien sólo apreciaba
los libros de cuentas hechas
y era despiadado con
mi menguada fortaleza.

Cuaderno, viejo cuaderno
de las canciones ingenuas
escritas furtivamente
en la quietud de la aldea,
con sólo un tema: el amor,

mucho ripio y poca métrica;
cuánto diera por volver,
volver a mi adolescencia
para escribir los románticos
versos que evoco con pena,
ahora que no sé más
que pregonar mi miseria!

IMPRESION

Desconocido que me oprimes
entre tus brazos vigorosos,
viendo mi faz en miniatura
en el espejo de tus ojos,
por mi cabeza fatigada
cruza un recuerdo delicioso
y es tal mi dicha al evocarlo
que a tus deseos me abandono.

ATAVISMO

Yo debo dar las gracias a mi raza judía
que me ha hecho ahorrativa,
mostrándome lejanos horizontes
y adunando la prosa a la poesía.

— El presente es la prosa
y el sueño del mañana, poesía —.

Hoy debemos sufrir — para nosotras
esa es la ley suprema de la vida —
pero el futuro puede ser en nuestras
manos, dócil arcilla.

Modelemos entonces las estatuas
de nuestro porvenir, hermanas mías.

MAÑANA EL SOL EN ECHESORTU

Su vestido de seda celeste
luce el cielo esta clara mañana
y es tan bello este cielo celeste
y es tan linda esta clara mañana,
que los árboles alzan sus brazos
y al viandante el milagro señalan,
que hasta el gris caserío se asombra
y boquiabre sus viejas ventanas
y nosotras, las pobres mujeres
de la vida infelices esclavas,
nos sentimos más puras, más buenas
cual si el alma recién nos lavaran.

¡Es tan bello este cielo celeste
y es tan linda esta clara mañana!

A LAS 23,30

Abre un cine su boca desdentada
y nos echa a la calle, aliento de hembras
de carne fácil y de amor difícil.

Se encienden como lámparas los ojos
y comienza la oferta y la demanda.

Viejos caducos y gomosos pálidos
el tacto y el olfato desarrollan.

Es la calle como una mancebía.

¡Cuánto daría por poder ahogarlos
a todos en un vómito!

SOPLA, VIENTO BIENHECHOR...

Sopla, viento bienhechor,
sopla y ahuyenta a la lluvia,
tengo que ganarme el pan,
el pan de las prostitutas.

Debo salir a la calle
para tentar a la bestia,
debo vagar por la urbe
que es como yo una ramera.

Con la faz enjalbegada
y una sonrisa ficticia
debo ofrecerme a los hombres
como una mercadería.

Y si llueve, qué será
de mi vestido de seda,
imán de los transeúntes
y escucho de mi laceria?

¿Qué serán de mis ahorros
y de mi hermana, mi buena
hermanita que no sabe
de mi vida "deshonesta"?

Sopla, viento bienhechor,
sopla y ahuyenta a la lluvia
tengo que ganarme el pan,
el pan de las prostitutas.

EPISODIO

Iba tan mal trajeado y fue tan honda
y dolorosa su mirada, que
detuve el paso y leve, dulcemente,
le dije: "¡Ven!"

Pero quizá sin comprenderme, irguióse
con altivez, borrando su tristeza,
y con tono zumbón me dijo: "¡Vete,
no me acuesto con perras!"

SENTIMIENTOS NATURALES

Sol, en el verano
todos te execrábamos.
Con el frío, ahora,
¡cómo te buscamos!

No te asombres de estos
sentimientos, somos
¡humanos, humanos!

ESTANCIAS DEL PORVENIR ILUSORIO

Para no torturarme con tristes pensamientos,
mientras aguardo "amigo" compongo este poemilla
—los ojos prisioneros de las cuatro paredes
del hotel y volando lejos mi fantasía—.

Dentro de tres decenios —la vida es un muñeco
que las manos del tiempo manejan a su arbitrio—
dentro de tres decenios seré una viejecilla
que a pesar de su vida tendrá un alma de niño.

Entonces mi hermanita ya será una señora
y tendrá algunos chicos... ¡Oh, Señor, qué alegría!
—los pilluelos que juegan a mi lado y me llaman
entre risas burlonas: ¡Abuelita! ¡Abuelita!—

Yo les respondería: "¡Tienen razón, queridos
la tía está tan vieja que parece una abuela,
cada arruga es un sueño que no se ha realizado,
cada cabello blanco que tiene fue una pena".

Y aunque tal vez los niños no me comprenderían,
se pondrían muy serios viéndome a mí tan triste,
yo les estrecharía contra mi pecho haciéndoles
promesa del ansiado cartucho de confites...

Y otra vez el contento brillaría en sus ojos
y a mi lado, traviesos, otra vez saltarían
diciéndome entre risas con aire zalamero:
"¿Nos cuenta el lindo cuento de Pinocho, agüelita?"

Para no torturarme con tristes pensamientos
hilvané este poemilla de modestas palabras,
y en tanto levantaba mi castillo de ensueños,
involuntariamente me han brotado las lágrimas.

NOTICIA

Estelle Irizarry nació en el estado de Nueva Jersey (EE.UU.) en 1937. Asistió a las universidades de Montclair y Rutgers, doctorándose de la Universidad de George Washington. Desde 1970 es profesora de literatura española e hispanoamericana en la Universidad de Georgetown en Washington, D. C. Es autora de los siguientes libros: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala* (Gredos, 1971), una edición de *El rapto, Fragancia de jazmines* y *Diálogo sobre el amor y un viejo* del mismo autor (Labor, 1974), una edición del *Martín Fierro* (Clásicos Ebro, 1974), *La inventiva surrealista de E. F. Granell* (Insula, 1976), *Francisco Ayala* (Twayne, 1977), y *La travesura literaria en nuestros días* (en prensa). Actualmente prepara un libro sobre Rafael Dieste para la editorial norteamericana Twayne. Desde 1970 publica una sección mensual titulada "Los hechos y la cultura en los EE.UU." en la revista mexicana *Nivel: Gaceta de Cultura.* Sus artículos de crítica literaria han aparecido en diversos periódicos y revistas, tales como *Papeles de Son Armadans, Cuadernos Hispanoamericanos, Insula, Cuadernos Americanos, Espiral* y *La Torre.* Ha participado en varios coloquios internacionales. Es casada con el puertorriqueño Manuel Irizarry y tiene tres hijos.

EL ARGENTINO CESAR TIEMPO Y SUS "VERSOS DE UNA..."

En el año 1927 tuvo extraordinario éxito un libro de conmovedores poemas, con el título sugestivo de *Versos de una...*, supuestamente escrito por Clara Beter, una prostituta porteña de excepcional sensibilidad, dado su oficio, quien resultó ser invención de César Tiempo, a su vez seudónimo del autor argentino Israel Zeitlin.

El libro ofrece el ejemplo de una impostura literaria muy hábilmente concebida y elaborada, pero es también un poemario de gran belleza cuya lectura todavía conmueve, aún cuando tenemos plena conciencia de la ficción que representa. La historia de *Versos de una...* y su suerte posterior muestran los efectos de una farsa de este tipo y los peligros a que está expuesta, lo que hace difícil una valoración justa de su arte ante su naturaleza dualista de obra seria que es al mismo tiempo una patraña de intención humorística.

Inspiración y curso de la travesura

César Tiempo evoca la historia de su espectacular farsa literaria en su libro *Clara Beter y otras fatamorganas* unos cincuenta años después del evento. Sitúa lo que José Barcia llamara "la travesura de 'Clara Beter' " en su mocedad, durante la época de Boedo y de Florida, "peregrina clasificación que nucleaba a los poetas y

prosistas agrupados alrededor del periódico 'Martín Fierro' de un lado y del otro de la revista 'Claridad' ".[1] Los objetivos del grupo, que adoptó el nombre de la calle Boedo, eran la expresión del mundo del trabajo y la creación de literatura social, mientras que el nombre de la calle Florida simbolizaba el ejercicio más "puro" y desinteresado de la literatura. Según Adolfo Prieto, "una característica de la llamada polémica de Boedo y Florida consistió en la existencia de una zona de permeabilidad entre las vertientes reconocidas por uno y otro grupo. Muchos escritores transitaron esa zona sin demasiados escrúpulos."[2] El "alter ego" de César Tiempo (se refiere así a su nombre original, Israel Zeitlin) colaboraba en la revista de Boedo Claridad, que había aparecido en 1922 con el nombre entonces de *Los Pensadores.*

La inspiración inmediata, según el autor fue proporcionada por un regalo inesperado, los *Diálogos de Platón.* Quedó impresionado por la sentencia atribuida a Sócrates en "Fedón o del Alma" que reza así: "Un poeta, para ser un verdadero poeta no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones."[3] La historia de la broma parece novelesca, y el mismo César Tiempo, al recordarla, recurre a la tercera persona como si se tratase de una aventura acaecida a otro: "Sugestionado por la recomendación y, sobre todo, ganoso de dar candonga a los camaradas mayores que se resistían a creer en los talentos del mequetrefe, el tal escribe una poesía dedicada a Tatiana Pavlova, la gran actriz ítalorusa que por aquel entonces arrebataba al público de Buenos Aires desde el escenario de un teatro porteño."[4] ¡El autor aún no había cumplido los dieciocho años!

El aludido poema se dirige a Tatiana, preguntándole si no se acuerda de su amiga de la infancia Kátinka, cuyo nombre es, según Tiempo, el de la protagonista de *Resurrección*, la novela de Tolstoi

[1] Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1974, pág. 11.
[2] Adolfo Prieto, *Diccionario básico de la literatura argentina*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968, pág. 26.
[3] *Clara Beter y otras fatamorganas*, pág. 17.
[4] *Ibid.*

que gozaba de gran popularidad en aquella época. El autor, disfrazando su nombre con el seudónimo gorkiano "Beter" (amargo), deslizó los versos de su engendro entre los originales de la revista *Claridad*, donde Elías Castelnuovo, autor uruguayo, y los otros colaboradores —entre ellos el autor de la fechoría— descubren los alejandrinos nostálgicos y se entusiasman con el nuevo poeta. "Rezuman demasiada verdad los versos, sostenía Castelnuovo, para atribuirlos a una imaginación desgobernada. Clara Beter existe." [5]

A los pocos días de publicado el poema, acompañado de una ilustración de Manolo Mascarenhas, Alberto Zum Felde, autor de *Proceso intelectual del Uruguay*, a quien Tiempo considera "maestro de críticos", consagró a Clara Beter su glosa de *El Día* de Montevideo, comentando la desgarradora tragedia del alma sensible e intelectiva que percibía en la desconocida escritora. "Lo notable del caso", evoca César Tiempo, "es que Zum Felde —alma pánica al fin— llegó a inventar a su vez una biografía de Clara Beter atribuyéndole, no sabemos por qué, desde el momento que los versos hablaban explícitamente de la *Ukrania natal*— un peregrino origen polaco." [6]

Luego el "zascandil" del alter ego de César Tiempo asignó como domicilio legal de su creación una pensión de la calle Estanislao Zeballos en Rosario, donde se hospedaba un íntimo amigo suyo, Manuel Kirschbaum, "dueño de una caligrafía pasmosamente parecida a la de Alfonsina Storni." El corresponsal enviaba desde allí otros poemas que iban formando el futuro libro, pero cometió la imprudencia de escribir a máquina algunos textos de la "presunta calientacamas", lo cual hizo entrar en dudas a Castelnuovo, quien envió a dos amigos suyos residentes allí —el escultor Herminio Blotta y el escritor Abel Rodríguez— a que verificaran el presunto domicilio y la existencia de la invisible Clara Beter. Desanimados los emisarios al no dar con ella en la dirección indicada, "una excursión más prolongada y detenida por los barrios bajos, les permitió sorprender a una de las pupilas —francesa por más señas—

[5] *Ibid.*, pág. 18.
[6] *Ibid.*, pág. 19.

escribiendo un epitafio rimado para un hijo que acababa de perder." La aventura adquiría el carácter de un episodio folletinesco:

—¡Vos sos Clara Beter!, saltó Abel Rodríguez tomándola por los hombros e intentando besarla a los gritos de:

¡Hermana! ¡Hermana! ¡Venimos a salvarte! [7] (*)

Con la intervención de la policía, se tranquilizó el exaltado escritor, y al no poder encontrar información alguna sobre la supuesta poetisa, se atribuyó su enigmática ausencia a motivos de discreción por tratarse de una ex mantenida o casada.

El libro *Versos de una...* fue publicado primero en la colección "Los Nuevos" de la Editorial Claridad, cuya nómina anterior incluía a escritores tan notables como Elías Castelnuovo (con dos libros de cuentos), Alvaro Yunque, Roberto Mariani, Leonidas Barletta, Enrique Amorim y Abel Rodríguez. Entre tan distinguidos nombres viene a situarse el de Clara Beter, mientras el de Israel Zeitlin brilla por su ausencia. César Tiempo dice en su *Clara Beter y otras fatamorganas* que la venta alcanzó cifras increíbles para la época (100.000 ejemplares), provocando elogiosos comentarios en la Argentina y el extranjero. Zum Felde y el poeta Roberto Ibáñez le dedicaron artículos en Montevideo y Rómulo Meneses en Lima.

Mientras se celebraban los versos, más se buscaba a la autora. Un periodista amigo del verdadero autor se encontró con el poeta José Sebastián Tallon, a quien pidió que le presentara a Clara Beter, que según decían, se encontraba en Buenos Aires. Proliferaban los proyectos de salvar a Clara Beter y de realizar una película con su historia, por cuyas razones "ya la superchería asumía proporciones peligrosas para el autor." Además, existía la amenaza de no poder reclamar los versos como suyos:

[7] *Ibid.*, pág. 20.
(*) En realidad, la explosión de Abel Rodríguez se justificaba plenamente, debido a que él estaba al tanto que Castelnuovo a fin de arrancar a esa desventurada criatura del lupanar, valiéndose de su gran mistad con el doctor Lelio Zeno, director y propietario del Sanatorio Británico, le había conseguido un empleo en la administración de ese instituto.

Castelnuovo y Julio R. Barcos se devanaban los sesos pensando cómo atrapar al fantasma. Algunos masoquistas se atribuyeron la paternidad de la criatura. Para complicar más las cosas, un amigo del autor de la trampa, el poeta de *Liquidación*, Carlos Serfaty, inscribió con su nombre *Versos de una*... entre los libros que optaban al premio municipal del año. [8]

Los críticos quedaron sorprendidos al conocer finalmente la identidad del autor, pero Zum Felde, "siempre ecuánime", aplaudió la broma pirandeliana, así también el poeta peruano Alberto Guillén y el costarricense García Monge. La broma dio lugar a la creación de una farsa dramática titulada "Clara Beter vive".

César Tiempo señala el milagro que se produjo al apoyar su "heroína de papel impreso" en una de carne y hueso, Tatiana Pavlova, puesto que "todos creían en la existencia de Clara Beter" y "nadie creía en la existencia de Tatiana Pavlova." Explica que la actriz nació en Ekaterinoslaw, en la misma casa en que nació su alter ego, de donde había salido por propia voluntad, mientras que éste abandonó su pueblo a la edad de nueve meses. Cuarenta años después de la separación, Tiempo se encontró con la actriz en Italia, donde Tatiana celebró mucho la impostura, afirmando que "¡todos los novelistas, todos los poetas, todos los dramaturgos son impostores!" Sigue Tiempo explicando que:

> Antes que ella el cardenal Carlo Caraffa, había dicho: *¡Mundus vult decipit ergo decipiatur!* (El mundo quiere ser engañado; ¡engañémoslo, pues!) La vida misma es una fatamorgana, un gran engaño, un fraude.
> Pero Elías Castelnuovo, el prologuista del libro, no pensaba lo mismo. Cuando se enteró del engaño, publicó un artículo señalando que todos habían sido defraudados. Pues la tal prostituta había resultado un prostituto. [9]
> "El prostituto era yo", aclaró Tiempo, sin duda riéndose.

[8] *Ibid.*, pág. 22.
[9] *Ibid.*, pág. 24.

Clara Beter en el olvido

La lograda ejecución de una broma literaria trae consigo una amenaza de autodestrucción, puesto que su esencia de enigma está expuesta a convertirse en un "caso cerrado", archivado como broma en la historia de las letras, una vez que se haya descubierto la superchería. La obra, tan celebrada primero por los que la leen en serio y luego por los que descubren la broma, es fácilmente relegada a la categoría de un "bromazo" sin que una nueva lectura compruebe su valor propio. Tal vez queden los residuos de cierto resentimiento por parte de los que se consideran víctimas, como los críticos y lectores en general, con el ego herido por el engaño.

En todo caso, resulta curioso y notable que el libro *Versos de una...* no se encuentre ya en los lugares donde uno espera hallarlo. No está ni en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ni tampoco en las bibliotecas de Córdoba, "La Prensa", "La Nación", o del Consejo Nacional de Educación. No figura entre otros libros de César Tiempo en la formidable Biblioteca del Congreso de Washington, D. C., tan parecida a la de Babel que describe Borges en un conocido cuento. Debemos nuestro ejemplar del libro, en la edición publicada por Claridad, a los infatigables esfuerzos del señor Antonio Carbonell, primo de Celmina y Federico van der Wens, profesores del "College of Notre Dame" en Baltimore que escribían su disertación doctoral en Georgetown bajo nuestra dirección. Los Van der Wens generosamente ofrecieron su ayuda a través de su primo, quien recorrió las principales bibliotecas de Buenos Aires, tropezando con más dificultades al tratar de localizar el ilusivo libro que los dos encargados por Castelnuovo en su infructuosa busca de Clara Beter en Rosario. El amable y asiduo emisario pudo, después de muchas aventuras, ponerse en contacto con César Tiempo, quien le confesó que *no le quedaba ningún ejemplar*, pero quizá tuviera alguno el señor Gómez Ver, un coleccionista fuera de serie que vendía libros usados en una galería porteña, y fue así como el señor Carbonell logró conseguirnos el libro que durante dos años eludió nuestras pesquisas y las de la

biblioteca universitaria, cuyos agentes de compra por lo general son infalibles.

Si traemos a colación esta saga, es para comprobar cómo el "asunto concluido" de la broma que representa *Versos de una...* había caído en el olvido. Al recordarlo César Tiempo en su *Clara Beter y otras fatamorganas,* lo reduce a una anécdota sobre la travesura juvenil de su alter ego, pero el mismo hecho de evocar el libro cincuenta años más tarde, indica el lugar que evidentemente ocupa en la estimación de su autor. Uno se pregunta cómo una obra que conmovió a tantos "sesudos varones", intelectuales y críticos en su día, dentro y fuera de la Argentina, pudo caer en el olvido, y desaparecer de la vista pública, sin dejar apenas rastro de su antigua gloria.

Versos de una... ha sufrido más el olvido que las otras obras que tratamos porque éstas son novelas, o en el caso de Ayala, parte de una novela. Como residuo del romanticismo, se han acostumbrado muchos lectores a asociar el "yo" de la poesía con el del autor mismo, un evangelio para discusiones. Se tolera que no sea así en una novela, pero en la poesía, el descubrimiento de que este ser que parece desnudar su "yo" ante nosotros, los lectores, no sea sino una invención del poeta, suscita protestas, y aún más cuando el supuesto poeta nos ha seducido con su aparente sinceridad. Esta desilusión sin duda ha motivado el hecho de que *Versos de una...* sea el libro de poemas de César Tiempo que menos se menciona, como si fuera una creación bastarda de un artista por otra parte respetable.

Por las razones ya expuestas, hace falta acercarse de nuevo a esta obra de Tiempo, no sólo en su calidad de broma consumada, sino como literatura. Es decir, el libro exige una revaloración que tome en cuenta su doble esencia de ficción y verso.

La poesía como ficción

Es evidente que una lectura actual rinde intuiciones muy distintas de las que recogieron los primeros lectores de *Versos de*

una. . ., a quienes podemos en estos momentos considerar, no sin cierta complacencia inmerecida, ingenuos. Para éstos, creyendo que se trataba de las confesiones líricas de una artísticamente dotada ramera, el libro tenía valor biográfico que seguramente intensificaba la emoción. El lector moderno, informado de que el autor de los versos fue un joven varón, puede alejarse un poco y apreciar con relativa objetividad el valor de la obra como una creación artística, concebida y ejecutada como una ficción novelesca.

Estamos acostumbrados a que los novelistas creen personajes inventados. No nos importa que el Lazarillo de Tormes que cuenta sus aventuras de pícaro no fuera una persona de carne y hueso, aunque hable en primera persona. La lectura de una novela es una experiencia voluntaria de mutuo engaño en la que el autor aparenta decir la verdad y el lector se compromete a creer lo contado como si la fuese. Es, en el fondo, una convención literaria, parecida a la que existe en el teatro al olvidar la presencia del marco rectangular del tablado.

Sin embargo, los lectores de la poesía lírica se muestran renuentes a suscribirse a una convención apoyada en una ficción. Parece haber una relación demasiado estrecha entre la valoración de la poesía lírica y su cualidad autobiográfica, pues sólo así se puede explicar que el arrebatado entusiasmo que suscitó *Versos de una*. . . se haya trocado en silencio. La autenticidad biográfica no debe intervenir en una evaluación contemporánea de la obra. El criterio para apreciar los versos debe ser dado por la forma en que se nos imponga su verdad *durante su lectura*, y eso depende en último análisis de la capacidad de fingir del poeta.

¿Con qué derecho esperamos que el poeta que aparece en sus versos sea el mismo que queda fuera de ellos? ¿No tiene la primera persona poética el mismo derecho de disfrazarse en sus versos que el novelista al fingir incorporarse a su narrador? César Tiempo no hace más que reiterar con su Clara Beter un punto de vista que en efecto ha guiado a escritores de profunda conciencia literaria. Como hemos visto, alude a la inspiración platónica: "Un poeta, para ser un verdadero poeta no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones." Lo notable es que un joven de

menos de dieciocho años renunciara al placer de ver su nombre impreso y que fuera capaz de suficiente abnegación para fabricar una obra con fines más bien experimentales. Para hacerlo, tenía que escribir versos esencialmente románticos, pero con un ego inventado, producto de la inteligencia cerebral.

La idea de César Tiempo fue, en su momento, sorprendente, pero de prosapia antigua en las letras hispánicas. El primer ensayista de historia literaria en las lenguas romances, el Marqués de Santillana, caracterizó en su famosa *Carta proemio al Condestable Don Pedro de Portugal* en 1449, a la poesía como "fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas e escondidas por cierto cuento, peso e medida."

Francisco Ayala, en su estudio de *La estructura narrativa*, se refiere a "poema" y "ficción" como términos intercambiables y cita el prólogo que puso Juan Alfonso de Baena a su *Cancionero* en el siglo XVI que define la gaya ciencia como "una escriptura o composición muy sotil e bien graciosa", estableciendo como cualidad esencial que el autor "sea amador e que siempre se precie o se *finja* de ser enamorado." [10] Comenta Ayala que "se trata de poesía amorosa, y el poeta, si no está enamorado realmente, debe fingir que su poema expresa la vivencia de alguien que lo está." Al atribuir los hechos que un narrador presenta al autor mismo, sea éste poeta o prosista, "caerán sus lectores en la trampa de tomar al pie de la letra las expresiones de tal sentimiento, recibiéndolas a la manera de confesión personal de un hombre que desahoga su corazón", dice Ayala, quien aporta unos versos de Fernando Pessoa para apoyar sus ideas:

O poeta é un fingidor
Finge tâo completamente
Que chega a fingir que é dor
A dor que deveras siente.

[10] Las citas de Francisco Ayala proceden de *La estructura narrativa*, Madrid: Taurus Ediciones, 1970, págs. 13-14.

El proceso creador de la poesía de Pessoa, explica Ayala, es el siguiente: "El dolor que de veras siente el poeta se ha transformado, a través de la poesía, en un dolor que finge ser real (recordemos una vez más a Baena); y con ello, se finge a sí propio como sujeto de ese dolor dentro de su mundo imaginario."

La broma de César Tiempo viene a subrayar de un modo particularmente convincente el hecho fundamental, reconocido por notables estudiosos del arte poético pero imperfectamente aceptado por muchos lectores, de que la poesía lírica es en el fondo un género de ficción, y como tal, su éxito está determinado por la medida en que se toma por lo que no es: la verdad.

Lo que nos convence de la verdad de la ficción es una cualidad que no está sujeta a la autenticidad de los detalles presentados: la sinceridad de los sentimientos expresados. Aún después de reconocer que el autor de *Versos de una*... no es una prostituta, sus poemas nos llegan a conmover. Es decir que la identidad del autor se convierte en una cuestión baladí mientras se leen los versos y sólo estamos conscientes de la voz de Clara Beter. Esta es la magia de la transmutación literaria que realiza César Tiempo en su libro. El "dolor pequeño" ante la enorme pena universal de Clara es el de un ser humano que observa una inautenticidad en su propia persona frente al mundo.

Hay profunda sinceridad en esta vida dolorida de humildad y de humillación, y por eso cuando leemos los *Versos de una*..., no experimentamos una sensación de indignación ante una broma literaria. Basta con que el autor haya sabido asumir los sentimientos de su criatura con una sinceridad capaz de suscitar un efecto en el lector. Si éste llega a identificarse con Clara Beter a través de su lectura, sorprende poco que César Tiempo lograra hacerlo al escribir sus versos. Por casualidad, entre *dolo* —fraude o trampa— y *dolor*, hay sólo una letra de diferencia y otra acentuación. En el caso de Clara Beter, su dolor y el dolo de César Tiempo llegan a fundirse en una obra apócrifa pero sincera.

Curioso de veras es el hecho de que el prólogo del libro sea también una ficción sincera. Como explica César Tiempo en su

ya citado *Clara Beter y otras fatamorganas*, el novelista Elías Castelnuovo, quien se había comprometido a escribir el prólogo, entró en sospechas y decidió usar un seudónimo al firmarlo: Ronald Chaves. De ahí resulta irónica la preocupación que expresa el prologuista por la sinceridad y la autenticidad en la literatura argentina. Chaves lamenta la falta de una literatura auténticamente argentina, debido a que los escritores prestan más atención a la cultura libresca que a la adquirida viviendo. Aboga por "un afán sincero de reflejar la vida de nuestro pueblo. Particularmente la vida del pueblo que sufre y que trabaja". [11] Dice que "recién ahora, se empieza a cultivar la sinceridad entre nosotros" [12], lo cual resulta ahora irónico, puesto que éste fue el primer libro de la serie "Los nuevos" de un autor disfrazado. Otra nota graciosa es que Ronald Chaves hable bien de Castelnuovo, es decir, de sí mismo por el hecho de rechazar la retórica a favor de la emoción intensa. Lo que puede independizar las letras argentinas de las del exterior, según él, es la literatura que surge del pueblo, como la de Clara Beter, "la voz angustiosa de los lupanares." Y como para corroborar nuestros comentarios anteriores acerca de la sinceridad interna como cualidad ajena a la verdad fuera del libro, afirma Ronald Chaves, alias Elías Castelnuovo, que "esta mujer se distingue completamente de las otras mujeres que hacen versos por su espantosa sinceridad." [13] Aparentemente el prologuista no comprendía el alcance de sus palabras o no se habría sentido defraudado ante la divulgación de la identidad del autor, una actitud no del todo justificada ya que él mismo se esconde detrás de un seudónimo. (*)

[11] Todas las páginas citadas entre paréntesis en este capítulo son de *Versos de una...*, Buenos Aires: Editorial Claridad.

[12] *Sabatión argentino*, Buenos Aires y Montevideo: Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1933, pág. 29.

[13] *Ibid.*, pág. 24.

(*) Cuando Castelnuovo escribió ese prólogo no estaba enterado aún de la impostura. Entró a sospechar en circunstancias en que el libro ya había sido compuesto en la linotipía y, de allí que lo firmara con un seudónimo. De haberse descubierto la trampa, el libro no se hubiese publicado.

La poesía de Clara Beter

Emerge de los *Versos de una...* una imagen cohesiva de *Clara Beter,* protagonista de su propia poesía, como una mujer hecha del "barro de la realidad." Pese a la composición del libro, al reunir poemas más bien inconexos, la figura central adquiere solidez. Los recursos empleados por el autor para producir esta ilusión son los que conocen los buenos novelistas. Como César Tiempo mismo reconoce en su *Clara Beter y otras fatamorganas,* "la heroína de papel impreso se apoyaba en una heroína de carne y hueso, en Tatiana Pavlova, como para nutrirse de su sangre y de su cal hasta adquirir esencia y presencia, erguirse, caminar, existir."

Tiempo dota a su ficción de un pasado, presente y futuro, repletos de detalles verídicos. En "Ayer y hoy" recuerda aquellos

> ...claros días de mi infancia lejana,
> en el muelle sosiego de la vida aldeana...

que contrastan con "la angustia del incierto mañana" (20). Evoca en "Un lejano recuerdo" el requiebro que le ofreció un arrogante marinero alemán en Hamburgo cuando "frente al mar supimos amarnos y olvidarnos, / en una primavera que nunca volverá" (25). En "Versos de antaño" evoca su cuaderno de la adolescencia escrito a hurtadillas de su padre, de canciones ingenuas fraguadas en la aldea "con sólo un tema: el amor" (55).

En "Versos a Tatiana Pavlova" y "Patio de la infancia", se refiere a su lejano pasado con nombres y detalles tan gráficos que nos llegan a convencer de la realidad de Clara Beter, pero, como luego veremos, son fragmentos de la experiencia vital de César Tiempo.

El futuro de Clara Beter es el tema de muchos poemas, en los cuales se proyecta ora una visión optimista, ora su desesperanza, hacia la incertidumbre del porvenir:

> La luz de este prostíbulo apuñala
> las sombras de la calle.
> Paso delante suyo y se me enciende

un pensamiento cruel en la cabeza:
¿Terminaré mi vida en un prostíbulo?

("Presentimiento", 26)

Nos presenta su visión optimista de que algún día las mujeres sean todas hermanas, que alegre y sencillamente "se ofrecerían a todos los hombres que pasaran" y que éstos se tornen "tan buenos como el sol, como el pan, como el agua" ("Visión", 27).

Las calles arboladas la hacen sentirse romántica, inspirándole sueños de ventura: "con una casita blanca a nuestra vera / y un buen compañero y una vida en paz!" Se imagina la voz del hijo que le dirá "mamá" y se pregunta:

Sueños, sueños, sueños, que se lleva el viento
implacable y frío de la realidad;
—¿tendré hogar, cariño, sosiego algún día?
y una voz recóndita responde: "jamás".

("Fatalidad",33).

Vemos a Clara Beter durante las distintas estaciones del año, tal vez más desanimada en la primavera, cuando la vida se renueva, ante la perspectiva de seguir igual que siempre: "¡he de sufrir lo mismo! ¡he de sufrir lo mismo!" ("Destino", 34).

Particularmente bello es el poema "Mancer" en que se trasluce el alma sensible de Clara Beter en sus más recónditos anhelos maternales:

¡Si tuviera un hijo cómo le amaría!,
capullo de carne de mi desventura,
donde volcaría toda mi ternura
donde bebería toda mi poesía.

Con su alba inocencia purificaría
mi carne de venta la dulce criatura;
sería en mi senda áspera y oscura
lámpara de ensueño, faro de alegría.

Y si algún canalla mañana dijera
para escarnecerlo: ¡eres un mancer!
¡Yo le enseñaría que santa o ramera
la que engendra un hijo no es más que mujer! (51).

La mayor parte de los poemas nos muestran la vida de Clara Beter en su terrible actualidad. Como todo ser humano de carne y hueso, es toda contradicciones. Es capaz de enorgullecerse de su cuerpo hermoso y complacerse en la atracción que ejerce sobre los hombres, pero otras veces expresa su asco y vergüenza al tratarlos. Busca su presa pero a la vez se siente víctima. La observamos en distintas actitudes: melancolía, nostalgia, soberbia, protesta, lujuria y piedad.

Una de las técnicas más eficaces que emplea Tiempo para hacernos sentir la realidad de su creación es la pregunta. Nos invita a considerarla como enigma que ella misma no logra comprender, devolviéndonos así nuestras propias dudas acerca del personaje. El primer poema del libro plantea una dolorosa pregunta:

Me entrego a todos, mas no soy de nadie;
para ganarme el pan vendo mi cuerpo
¿qué he de vender para guardar intacto
mi corazón en ascuas y mis sueños? (1)

Su poema a Tatiana Pavlova logra que el lector se identifique con ésta como destinatario de una serie de interrogaciones que nos invitan a reaccionar. Es uno de los poemas más vigorosos de todo el volumen y por eso lo reproducimos completo:

¿Te acordarás de Katiuchka, tu amiga de la infancia,
esa rubia pecosa, nieta del molinero,
la del número 8 de Poltávaia Úlitcha
con quien ibas al Dnieper a correr sobre el hielo?

¿Te acordarás de aquellas temerarias huidas
para oír la charanga de la Plaza Voiena;
de los kopeks gastados en la Dom Bogdanovsky
en verano en sorbetes y en invierno en almendras?

Te acordarás de Pétinka, tu novio del Gimnasio,
de quien yo te traía las cartas y los versos;
de las fiestas aquellas cuando vino el Zarevitch
y sus fieros cosacos a visitar el pueblo?

¡Oh, los días felices de la infancia lejana
en el rincón humilde de la Ukrania natal:
la vida era un alegre sonajero de plata
y toda nuestra ciencia: cantar, reír y amar!

Mas, pasaron los años y nos llevó la vida
por distintos senderos: tú eres grande ¿y feliz?
y yo. . . Tatiana, buena Tatiana, si te digo
que soy una cualquiera, ¿no te reirás le mí?

¿Comprenderás el torpe fracaso de mis sueños,
verás el patio oscuro donde mi juventud
busca en vano la estrella que solícita enjugue
mi angustia con su claro pañuelito de luz?

Mas, no quiero amargarte con mi vaso de acíbar,
tú también tus dolores y tus penas tendrás;
cerremos un instante los ojos y evoquemos
los días venturosos de la aldea natal!

Las preguntas, tan llenas de detalles y alusiones específicas exigen respuestas emotivas por parte del lector quien se asocia con Tatiana, llamada a juzgar a su amiga de la infancia.

Cuando se publica el libro de poemas, se cita como epígrafe la advertencia :"Entonces Jesús dijo: 'Aquel de vosotros que se halle exento de pecado, que arroje la primera piedra," (14), la cual sirve para preparar la reacción del lector ante las confesiones de Clara Beter.

César Tiempo anticipa las preguntas y dudas de sus lectores en "Rosa de Jericó," en que Clara Beter, interrogándose acerca de su propia naturaleza, se hace eco de los pensamientos del lector:

> A veces me pregunto ¿cómo es que siendo tan
> mala para conmigo la vida, yo soy buena,
> cómo conservo el alma tan suave y tan serena
> si el dolor es mi amante y la angustia mi pan? (40)

¿Cómo dudar de la existencia de Clara Beter cuando ella misma nos confronta con su propia sorpresa ante su modo de ser?

Otro factor que contribuye a la concreción de la protagonista es la presencia de objetos cotidianos. La vemos "como una buena burguesa, / reclinada en un sillón", leyendo el "Cancionero" de Mesa, en cuyos versos encuentra solaz en sus momentos de ocio. Se refiere al famoso *Cancionero castellano* publicado en 1911 por el poeta español Enrique de Mesa Rosales, con sus versos acerca de la naturaleza, el hogar y el amor dulce y fresco. Clara Beter vaga por la calle Florida, el bosque de Palermo y la pista de un dancing.

Las imágenes que aparecen en los versos de Clara son tan sencillas como cotidianas: pan, sopa, sol, manos. Ya sabemos que sigue su oficio para ganarse el pan, "el pan de las prostitutas" (60), pero se considera afortunada al ver a otros que no tienen ni el pan. Por eso, todo lo bueno se compara con el pan, dotando de verdadero sentido a un antiguo y gastado dicho: "bueno como el pan."

Reiteradas alusiones al sol subrayan una relación sugestivamente simbólica entre su luz dorada y el nombre de la poetisa, quien siente que los hombres la buscan "cual si fuera / yo el sol que ha de brindarles calor para su otoño" (34). En el poema "Sol", habla del "oro de sol en mi cabeza rubia" y lo ve "dorando cuanto besa" pero incapaz de llegar a su alma (35). El "Sol poeta" se parece a ella, también poeta:

> Y digo con fervor: ¡Gracias, oh, sol bienaventurado
> que cada día a mis ojos te muestras transfigurado
> y sabes como un poeta embellecer lo creado! (24)

Otra imagen constante es la de las manos: "La calle es una mano criminal que nos lleva / a través de la vida cual si fuéramos ciegos" (44). Siente horror ante sus impuras "manos de prostituta" y ante las manos lujuriosas y brutales de los hombres, pero reconoce que aún sus manos sucias que no son dignas del beso de su hermanita se justifican:

> Estas manos recogen el dinero del barro
> —¿y el dinero es la dicha?—
> hermanita ha de serlo porque en ti se convierte
> en tu pan, tu reposo, tu salud, tu alegría. ("No me beses
> las manos", 37)

La leche vivificadora es una imagen de maternidad que en los poemas subraya y contrasta con la prostitución de la mujer. En "Ronda infantil", "la noche ordeña a la luna, lechera / que desparrama su blanco tesoro / sobre las niñas que cantan a coro / en el vaivén de la ronda ligera" (42) y en el silencio de una lechería busca asilo de la lluvia, pensando que "la vida es un bostezo que nunca se termina" ("Llueve", 44).

Las pistas

Clara Beter, como creación de César Tiempo, es producto del espíritu vital de su autor y ambos comparten ciertas experiencias que sin duda permiten la profunda identificación que le da el soplo de vida al simulacro. Estas mismas experiencias sirven de pistas para el lector capaz de recogerlas, constituyendo guiños sutiles que probablemente goza el autor al incorporarlos. En este caso, se puede decir que las pistas pasaron desapercibidas, pero aún así, descubiertas *a posteriori*, aumentan nuestro placer al leer los versos.

En primer lugar, el autor le ha prestado a Clara Beter elementos de su propia historia y de su familia. En el poema "Patio de la infancia," exclama:

> ¡Oh!, patio de la vieja casona de Alexándroff,
> donde el trompo de música de mi hermano David
> daba vueltas y vueltas ante el corro risueño
> de chicuelos, precoces sabios del gay vivir! (29)

En el mismo poema, habla de la abuela que les contaba leyendas, mientras que en otro, se refiere a una pálida hermana menor, a quien ella, Clara Beter, ha de mantener con "estas manos que recogen el dinero del barro."

En el poemario de César Tiempo *Sabatión argentino*, de 1933, nuestro autor describe su casa, donde "Rosa y David esmaltan su claro mediodía / con gritos y canciones mientras dibujo sueños" [12] y en versos dedicados a la memoria de su abuela, doña Berta B. de Porter, menciona que él fue su primer nieto y la evoca con mucho cariño. Así la familia de César Tiempo: su hermano David, su abuela y la hermana menor pueblan las páginas del libro de Clara Beter.

También hay momentos de autenticidad autobiográfica en "Un lejano recuerdo," al evocar Clara Beter un "lejanísimo amor", cuando en Hamburgo marchaba con su madre y un arrogante marinero alemán le escanció un requiebro.

Después en el "Cap Roca" volvimos a encontrarnos
arrulló nuestro idilio la música del mar
y frente al mar supimos amarnos y olvidarnos,
en una primavera que nunca volverá. (25)

En su introducción a *Sabatión argentino*, Enrique Méndez Calzada cita a César Tiempo a propósito de la llegada de su familia a la Argentina en 1906: "Por ese entonces, recrudecían los 'pogroms' en las ciudades del sur de Rusia, y eso decidió a mi padre (el de Zeitlin y el de César Tiempo), que era administrador de un molino en el mismo pueblo en que nació Tatiana Pávlova y vivía sobreangustiado por las persecuciones de los 'juliganes', a abandonarlo todo para trasladarse con sus efectos más inmediatos hasta Hamburgo, en cuyo puerto embarcamos rumbo a América en el Cap. Roca." [13] Sigue la relación del rechazo por los funcionarios fiscales de inmigración en Nueva York y el viaje que llevó a la familia a la Argentina, que le brindó su acogida. Como se puede ver, Clara Beter hizo la travesía siguiendo las huellas de su creador desde Ucrania a Hamburgo, y en el Cap. Roca, hasta la Argentina.

Si la presencia de estos detalles personales no divulgaron la identidad de César Tiempo detrás de la de Clara Beter, resulta aún más sorprendente que otros detalles / que son de dominio público / no hicieran patente la superchería. La que se ve obligada a "entregar mi dicha y enmascarar mi nombre" (20), confiesa en el primer poema del libro escrito por Tiempo, que su verdadero nombre es Katiuchka, o en otra versión Kátinka, quien, nos asegura el autor en su historia de la broma, "no podía ser otra, claro está, que la protagonista de *Resurrección* –la entonces tan trajinada novela de Tolstoi." [14]

También se refiere a su lectura de esta novela en el poema "Niñez pecosa" de *Sabatión argentino*:

[14] *Clara Beter y otras fatamorganas*, pág. 18.

(Pensar que Tolstoi pudo ser el puente
sentimental que acaso nos uniera
esa tarde pascual en que me hiciera
leer "Resurrección", desfalleciente).[15]

Allí piensa en su "amor absurdo por Sofía, / la mujer del rabino...", pero *Resurrección* es, efectivamente, el puente sentimental que de algún modo une a César Tiempo y Clara Beter.

Se recordará que la protagonista de la novela de Tolstoi es Katerina Maslova, también llamada Katiuchka, quien se hace prostituta después de ser seducida por Dmítri Ivánovitch Nekhlúdoff. Este llega a acariciar el proyecto de salvar a la infeliz Katiuchka, pero ella se muestra orgullosa de su profesión y lo trata con desdén. No es éste el momento de contar toda la historia de la protagonista tolstoyana, ya que su parecido a la de Tiempo queda retratado en los términos generales ya descritos.

Se puede explicar, quizás, el que no se recogiera esta pista tan obvia a través del clima redentorista de la época, auspiciado irónicamente por la influencia de la novela misma de Tolstoi. El éxito de una broma literaria depende en gran medida de la receptividad del público en un momento propicio. Los versos de Clara Beter encontraron terreno fértil, gracias al clima que rodeaba la revista *Claridad*, cuyo primer número anunció la aspiración de "ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias."[16] Según una autoridad, la revista, a pesar de su heterogeneidad ideológica, tenía el propósito de llegar a un público general y "propendía más a concitar la compasión por los desposeídos que a despertar la rebeldía de los mismos... la experiencia global de los escritores que admitieron su integración con el grupo Boedo, desde 1922 hasta 1930 aproxi-

[15] *Sabatión argentino*, pág. 53.
[16] Prieto, *ob. cit.*, pág. 25.

madamente, se propone como un material de análisis ineludible tanto para valorizar la historia interna de ese período como para entender el desarrollo posterior de la literatura de signo social." [17] El mismo César Tiempo, en su *Clara Beter y otras fatamorganas,* alude a la estética redentorista de Boedo y su devoción por Dostoievski, Gorki, Chéjov y Tolstoi, pero ni el nombre Katiuchka ni el seudónimo Beter, que como "Gorki", el de Alexiei Maximovich Pieshkov quiere decir "amargo" fueron reconocidos como pistas reveladoras.

Como en *Jusep Torres Campalans* de Max Aub, otra pista consiste en alusiones explícitas en torno al tema del engaño. Clara Beter misma representa una supercheria en el contraste entre lo que es —un poeta sensible— y lo que parece —una prostituta—, a la vez que habla de la necesidad de enmascarar su nombre y lucir "una sonrisa ficticia" (20). "Amorío ciudadano" relata una escena de engaño en que el hombre la trata como novia ingenua mientras que ella le prodiga palabras de amor: "mutuamente / nos hemos engañado" (22). En "Vida" habla de nuestro humano destino de amar "y engañarnos con música de versos / donde pasa la pena como un sueño fugaz" (30). Para el lector enterado de la broma, las alusiones al engaño adquieren un sentido irónico que no sería evidente en una lectura ingenua. El engaño se extiende fuera de los confines del libro en que Katiuchka encubre su nombre con el de Clara Beter, puesto que éste oculta el del autor de carne y hueso, Israel Zeitlin, a su vez suplantado por César Tiempo, ataviado de nombre inventado. De tan vertiginosa serie de seudónimos, complicada aún más por el que emplea el prologuista Castelnuovo, se desprende una visión del mundo parecida a la que Larra describió al decir que "El mundo todo es máscaras."

[17] *Ibid.*, pág. 26.

Clara Beter y la poesía posterior de César Tiempo

Versos de una... no existe como un fenómeno desligado del resto de la producción literaria de su autor, quien ha desplegado una gran variedad de intereses como periodista, poeta, comediógrafo y ensayista. Sería injusto no considerar este primer libro de poemas como parte de la obra orgánica de César Tiempo. En su "Advertencia" al libro *Sabatión argentino*, publicado en 1933 (que incluye un poema fechado en 1926, o sea, de la misma época de *Versos de una*...), el autor explica su decisión de agregar al tomo materiales del anterior, *Libro para la pausa del sábado*, de 1930:

> En toda labor orgánica, de la que se desecha la fácil estridencia de los mosaicos, se desprenden lazos sutiles e implacables que permiten señalar a través del tiempo y del espacio la tónica del artista. De manera que cuando ella se acusa en la obra constante, la actitud ideal sería aglutinar libro a libro, ya que cada uno se halla implícitamente contenido en el otro, como el llanto en los ojos, renovado e invariable.[18]

No hay razón para creer que por llevar la firma de Clara Beter, su primer libro de poemas esté excluido de esta afirmación. La broma que consideramos, aunque no es tan ética en su contenido como el resto de su obra, forma la piedra angular de su poesía y un examen de sus libros posteriores puede sernos útil para explicarla.

Los poemarios que publica César Tiempo después de los versos de Clara Beter giran en torno al sábado, el "schabath" hebraico, según revelan los títulos: *Libro para la pausa del sábado*, *Sabatión argentino*, *Sábadomingo* y *Sábado pleno*.

Ya hemos documentado algunos de los puntos de contacto entre el autor y su personaje en datos biográficos y familiares.

[18] *Sabatión argentino*, pág. 33.

No es sino cerca del final de *Versos de una*... donde encontramos otra coincidencia, quizá la más llamativa, y en todo caso sorprendente, en el poema titulado "Atavismo":

Yo debo dar las gracias a mi raza judía
que me ha hecho ahorrativa,
mostrándome lejanos horizontes
y adunando la prosa a la poesía.

—El presente es la prosa
y el sueño del mañana, poesía—

Hoy debemos sufrir —para nosotras
esa es la ley suprema de la vida—
pero el futuro puede ser en nuestras
manos, dócil arcilla.

Modelemos entonces las estatuas
de nuestro porvenir, hermanas mías. (57).

Este es un poema clave dentro del libro y el que permite vislumbrar "lazos sutiles e implacables" con los otros poemarios de nuestro autor, puesto que aquí Clara Beter atribuye a su raza judía, no sólo su naturaleza ahorrativa, que promete tal vez una eventual salvación de la vida que lleva para mantener a su hermanita, sino también la visión poética que le ha permitido conllevar el presente con alguna esperanza. Con un leve cambio de la palabra "hermanas" a "hermanos," el poema "Atavismo" podría leerse como parte de cualquier otro libro de Tiempo. El poema "Enrique Martín," por ejemplo, de *Sábadomingo,* con un epígrafe del Martín Fierro: "El que sabe ser buen hijo / a los suyos se parece," expresa la esperanza de la hermandad:

Y ojalá puedas un día
formar, trenzadas las manos,
la ronda de los hermanos
sobre la tierra sombría.[19]

Y ¿no es el dolor de Clara Beter el que se describe en el poema "Laudator temporis acti" de *Sabatión argentino*?:

Dolor judío de soñar en vano
con esto, aquello y lo que no se alcanza,
mientras los pobres sueños te llevan de la mano
se desespera tu esperanza.[20]

Una de las notas más constantes de la poesía de César Tiempo es la compasión, tanto por la humanidad en general como por la situación particular del judío:

Amo a la humanidad, la amo en su plenitud
y me exacerba el hombre maniatado
en la borrasca de la multitud.[21]

("Variaciones sobre un poema judío de André Spire")

No sorprende, entonces, su compasión por Clara Beter, mujer maniatada en la borrasca de Buenos Aires. Aún en el Antiguo Testamento, con su severa condena de la prostitución, hay casos excepcionales de rameras que escapan al común vilipendio. Se recordará que sólo la ramera Rajab y su familia fueron salvadas por Josué de la destrucción de Jericó por la ayuda que le había brindado al esconder a sus dos espías, y Tamar, nuera de Judá, dio a luz a gemelos por que éste la tomó por prostituta, cuando

[19] *Sábadomingo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966, pág. 22.
[20] *Sabatión argentino*, pág. 59.
[21] *Ibid.* pág. 156.

el culpable de su situación era él, por no haberla casado según era su responsabilidad como suegro de la viuda. Y finalmente, el rey Salomón muestra su sabiduría cuando acuden dos rameras disputando la posesión de una criatura. Aportamos estos ejemplos para mostrar que el tratamiento compasivo de la ramera tiene sus antecedentes tanto en la Biblia como en la novela de Tolstoi ya citada y en la Magdalena recordada por la propia Clara Beter.

Sin embargo, creemos que César Tiempo logró una identificación tan convincente con su Clara Beter precisamente por conocer la experiencia judía. Es capaz de percibir lo que otros no pueden, como se nota en su "Retahila al venerable anciano cuyo retrato se exhibe en el escaparate de una agencia de lotería" (*Sabatión argentino*), en la que reconoce que Jehová lo hizo "con un poco de sueño y otro poco de barro," los mismos elementos que componen la "realidad" de nuestra Clara Beter. Dirigiéndose al anciano, dice:

Nadie sabrá en la calle viendo tus ojos mansos
el dolor que te abrasa sin piedad por adentro
mientras ruedan las olas del tráfico impetuoso
bajo un cielo dehiscente, cristalino, andariego.

¡Israelita que vives
otra vida de réprobo
más allá de las vanas luces de la vidriera,
solo yo te comprendo! [22]

En otro poema de *Sabatión argentino,* César Tiempo escribe "Versos para una muchacha sin dote, en los que se puede sentir una latente desgracia parecida a la de Clara Beter:

¡Pobre judía pobre de ojos descoloridos
que ve pasar la fúnebre carroza de los días

[22] *Ibid.* págs. 66-67.

con esa indiferencia de los sueños vencidos
y las manos vacías! !Y las manos vacías!
Vive en ti la desdicha como en un alma ajena
¡pobre judía pobre que te irás con la pena
de no ser la señora de Fulano de Tal! [23]

Como en los tiempos antiguos, la ramera es excluida de la congregación hebrea y de la comunidad; por eso Clara Beter es una judía doblemente errante, alienada de su Ukrania nativa y de su pueblo arraigado en la Argentina. Como el judío errante de "Itinerario," arrastra "su corazón vagabundo" como un alma en pena (*Sabadomingo*). Su vida parece guiada por la misma fatalidad que expresa Tiempo en su poema a "Enrique Martín":

Ya traerá su acetomiel
la vida para advertirte
que no puedes divertirte
sellado por Israel. [24]

Pero la completa soledad de Clara Beter es su desamparo al ser huérfana de padres y huérfana del sábado, o sea, lo que es para César Tiempo la esencia de su pueblo. Es notable que para ella el domingo haya venido a reemplazar el sábado como día de descanso y renovación:

Lejos, bien lejos de las fauces de la urbe,
poder soñar, reír, cantar, sentir cariño
y serenar el corazón... ¡Bendita seas
alacridad de las mañanas de domingo! (31)

Se ve la semejanza de esta descripción con la que aparece en el poema "Nacimiento del sábado" en *Sábadomingo*:

[23] *Ibid.*, pág. 99.
[24] *Sábadomingo*, pág. 22.

Sábado de la pausa —schabbat—, del armisticio,
de la renovación —chadasch—, de luna
nueva —neomenia— para la fortuna
de quien desea, lejos del bullicio,
buscar asilo en la misericordia
del ocio activo, de la paz sagrada,
y de espaldas a vértigo y discordia
amar a Dios y no pensar en nada. [25]

Hija errante y errada de la Diáspora, Clara Beter junta la claridad ("La claridad es dulce como un niño dormido / y desciende de un sitio que todos llaman cielo" (52) con la amargura de encontrarse arrojada del Paraíso, representado por el fresco jardín del "patio de la infancia" que ella evoca con tanta emoción.

El oficio de Clara Beter, tan incongruente con su fina sensibilidad de poeta es un ejemplo extremo del trauma de la emigración, la pobreza y la orfandad. Es más fácil comprender cómo César Tiempo elabora a su protagonista al leer un boceto biográfico que escribe en su libro *Protagonistas* en 1954, titulado "Gerchunoff, mano de obra." Allí traza la historia de Alberto Gerchunoff, autor de *Los gauchos judíos* (1910) y *La jofaina maravillosa* (1922), quien se encontró ejerciendo de agricultor, gaucho, panadero, aprendiz de mecánico, fabricante y vendedor de cigarrillos, pasamanero, tejedor y buhonero.

Explica Tiempo que "el dueño de un tenducho le ofreció artículos de mercería para venderlos por la calle. Trabajaba de sol a sol, humillado y dolorido, caminoteando por el puerto con un calor que rajaba las piedras, por las calles de extramuros, por el centro de la ciudad hostil, voceando su mercadería." [26] La historia de Gerchunoff, a quien Tiempo recuerda haber oído hablar en 1927 en la Hebraica, es la de un "pequeño macabeo" que no aban-

[25] *Ibid.*, pág. 15.
[26] *Protagonistas*, Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft, 1954, pág. 292.

donaba la lucha, y "por el milagro de la palabra Gerchunoff llegó a ser todo lo que quiso ser."

Otro, por cierto, es el caso de Clara Beter, que pregona por las calles la única mercancía de la que dispone, cercenada de su pueblo y conservando sólo como "atavismo" una tendencia ahorrativa y artística.

Se advierte también que los poemas de César Tiempo posteriores a los de Clara Beter conservan el gusto por la metáfora sencilla y esencial: viento, luz, lluvia, sol, pan e –imagen del dolor– el puñal. Dice que "el frío aguza sus puñales en el viento", y habla de "los puñales ciegos del invierno" como Clara Beter, cuando afirma que "la luz de este prostíbulo apuñala / las sombras de la calle" (26). En toda la poesía de nuestro autor se nota el uso de la repetición como recurso poético, el cual presta a sus versos un sabor bíblico de salmo.

Lo que más liga al autor con la fascinante criatura que es su Clara Beter es cierta esperanza mesiánica:

¿Qué día, qué día traerán estas aguas
la nave en que vengan los hombres de allende?
Los hombres que digan la buena palabra
que esperamos siempre. (*"Frente al océano"*, 48)

Ella también vino de allende traída por las aguas, frente a las cuales espera su "resurrección", y mientras tanto la vemos en sus versos "llorando y cantando," como reza un poema de *Sábadomingo*:

Mañana el sol sonreirá
sobre los campos sembrados
y entonces cosecharemos
cantando, hermanos, cantando. [27]

[27] *Sábadomingo*, pág. 57.

César Tiempo, humorista

Para apreciar cabalmente el valor de *Versos de una*... hay que tomar en cuenta su doble carácter de poesía lírica de tema muy serio y de una broma literaria concebida con intención humorística. Como ya hemos tenido la oportunidad de comprobar, la poesía de nuestro autor tiende a expresar la experiencia de su pueblo hebreo en la Argentina, sus gozos y sus tristezas, con una voz auténticamente cantora. Es un poeta altamente sensible pero de vez en cuando aparecen versos juguetones que denuncian la presencia del humorista. Es en las prosas de su libro *Clara Beter y otras fatamorganas* donde da rienta suelta al humor, y no es sin significación que la primera selección recree la historia de su broma juvenil, subrayada en el título. Las "microbiografías de chaleco" que aparecen aquí son versiones originalísimas de las vidas y milagros de una variada galería internacional de personajes históricos: Adán, Cleopatra, Chaplin, Jacob, Lady Godiva, Maquiavelo, Conan Doyle, Groucho Marx, Nerón, Quevedo, Jorge Sand y otros. Hay una sección extensa dedicada a Aristóteles Onassis "el levantino enamorado."

En estos ensayos humorísticos es fácil reconocer al César Tiempo, creador de Clara Beter, pues sólo tal sentido del humor pudo idear tan monumental broma. Las "microbiografías" se nutren de la palabra fácil, el juego de palabras, el chiste y la picardía. Tiempo afirma, por ejemplo, que "nacer fue la única cosa en su vida que Nerón hizo contra su voluntad. Cuando fue dueño de ella la prolongó 94 años." Hablando del compositor Schumann, describe su nueva "sinfonía afónica en ocho movimientos, en cuya ejecución empleará por primera vez el negáfono, un aparato de su invención, que tiene la particularidad de no emitir ningún sonido." [29] Lady Godiva es "la mujer que se desvistió para que su

[28] *Clara Beter y otras fatamorganas*, pág. 109.

[29] *Ibid.*, pág. 134.

pueblo se vistiera." [30] Cada biografía da lugar a una proliferación de datos inventivos de gran humorismo.

De particular interés es su microbiografía del bíblico Jacob, "el primer hombre del mundo que legalizó un seudónimo. Pactó con Dios y le pidió que le proporcionara otro nombre. *Tu nombre será Israel le dijeron* (Génesis, XXXIII, 28)." [31] Irónicamente, el seudónimo que Jacob legalizó, es el nombre que nuestro autor cambió, primero a Clara Beter y luego a César Tiempo. Con este se arraiga definitivamente en la Argentina donde no sólo representa una voz noble de su raza, sino también una voz netamente argentina. ¡No olvidemos que este mismo César Tiempo de *Versos de una. . .*, *Sábadomingo*, *Sabatión argentino*, y *Sábado pleno*, es Académico de Número y vicepresidente de la Academia Porteña del Lunfardo!

[30] *Ibid.*, pág. 77.
[31] *Ibid.*, pág. 75.

LA HISTORIA DE ESTE LIBRO CONTADA POR CESAR TIEMPO

Cierto día recibí un regalo inesperado: los *Diálogos* de *Platón*, editados por la Universidad Nacional de México. Allí descubrí la sentencia atribuida a *Sócrates* en "Fedón o del alma": "Un poeta, para ser un verdadero poeta no debe componer discursos en verso, sino inventar ficciones".

Sugestionado por la recomendación y ganoso de dar candonga a sus camaradas mayores, con esa alegre irresponsabilidad de los años mozos, frangollé un poema (en mis tiempos se decía poesía) dedicado a *Tatiana Pavlova*, la gran actriz ítalo-rusa que por aquel entonces arrebataba al público de Buenos Aires desde el escenario del Teatro Cervantes. Firmé el conato de poema con el nombre de *Clara Beter*, un seudónimo de transparente reminiscencia gorkiana, y lo envié por correo a la revista. Era la primera vez que aparecía una mujer pública consagrada a la poesía.

El grupo de Boedo estaba integrado por hombres como si el amor por la humanidad que proclamaban con sus plumas excluyese el amor por las mujeres, como si la única compañera posible fuese la Revolución. Sin embargo, un nombre de mujer entreveraría sus sueños con los soñadores de Boedo. Que la virginidad de la mujer sea una de las condiciones favorables para la perfección de la vida espiritual fue ya prolijamente demostrado en los antiguos manuales de ascética y de mística. Pero la historia nos enseña otra verdad mucho más extraña.

POLITICA Y VIRGENES

Las vírgenes tuvieron muchas veces una influencia singular aún en las cosas políticas. Catalina de Siena logró reconducir al pontífice a Roma poniendo fin a la llamada esclavitud de Avignon. *Juana de Arco* supo destruir el complejo de inferioridad de su pueblo, logró vencer a los extranjeros y hacer coronar al Delfín. *Elizabeth de Inglaterra* debió mucho a su sorprendente prestigio sobre las naciones, según opinión de los propios historiadores ingleses, al hecho de no haber querido nunca ni marido ni amante, gobernada por una repugnancia instintiva a la servidumbre del sexo. Por su parte, en Francia, tuvo una enorme popularidad *Luisa Michel*, conocida por el nombre de la *Virgen Roja*, que fue alma y bandera de muchas revueltas.

La virginidad, que testimonia un dominio nada común sobre los instintos más naturales de la criatura humana, quizá tenga su compensación en la posibilidad de dominio sobre la imaginación de los hombres. Quien ha sabido rechazar dispone de más fuerzas para vencer los rechazos de los demás.

UNA MUJER REDIMIDA

El poema dedicado a *Tatiana Pavlova* se publicó acompañado de una notable ilustración de *Manolo Mascarenhas,* un artista estupendo sepultado en las ajaquefas de una compañía de seguros. Y, a los pocos días, *Alberto Zum Felde*, el autor de *Proceso intelectual del Uruguay*, maestro de críticos, consagró a *Clara Beter* su glosa de *El Día* de Montevideo, diciendo entre otras cosas: "*Por estos versos sea acaso redimida de su infamia que es la infamia de la sociedad entera, cuyo monstruoso egoismo, la ha condenado a remar en las galeras trágicas del vicio en el viraje largo a través de los ríos negros de la noche, fosforescentes de luces eléctricas Desgarradora tragedia la de esa alma de mujer, hondamente sensible y fuertemente intelectiva, presa de la infa-*

mia del comercio sexual, envuelta en la túnica de Neso del vicio errante y mercenario, arrojada al mar oscuro de los detritus humanos".

LOTO AZUL

Piénsese en mi preocupación frente a las proyecciones que estaba tomando la patraña. Mi criatura crecía por exigencias de los demás, y no había manera de permanecer ajeno a sus andanzas y vicisitudes. Por aquellos días un íntimo amigo mío, *Manuel Kirschbaum*, el actual presidente de la Sociedad Argentina de Grafología, escritor de fina sensibilidad y dueño de una caligrafía pasmosamente parecida a la de *Alfonsina Storni*, se radicaba en Rosario para cumplir con sus funciones de agente enrolador.

La pensión de la calle Estanislao Zeballos, donde se hospedaba el autor de *Prontuario de lo grotesco*, serviría de domicilio legal a la *invisible Clara Beter*. Poema va, carta viene, poco a poco se fue configurando el círculo de admiradores de la *Safo criolla*.

Aparece por fin el libro, pero no la autora, y el libro tiene una repercusión increíble. Sus ediciones se multiplican. *Georg H. Neuendorff* traduce en Dresde los versos al alemán; *Roberto Ibáñez*, a la sazón director del Archivo Literario Nacional del Uruguay, le dedica un estudio en *La Pluma*, de Montevideo; *Alberto Guillén*, el peruano implacable de *La linterna de Diógenes*, otro en *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica; *Rómulo Meneses* escribe un largo ensayo que puede leerse en su libro *Nuestra unidad y otros panoramas*, y en el cual caracterizaba a *Clara Beter* con estas palabras: *'Una mujer que el duro pleito de la vida hiciera caer hasta las bajas sentinas del vicio, redimida por sí misma, por su talento y la propia religión de sus sentimientos, nos dice ahora en sus versos y recuerdos el dolor quemante de los lupanares, ese dolor ahogado en la vergüenza del mal vivir y aplastado por la torpeza de todas las infamias sociales. La prostitución ha dado un hermoso brote espiritual con Clara Beter, contradictorio loto azul de la marisma".*

LOS DEFRAUDADOS

Conocí en el año 1943, en Santiago de Chile a *Andrés Sabella Gálvez,* el gran poeta y novelista de *Norte Grande* y *Vecindario de palomas,* quien me confesó que siendo muchacho recitaba versos de la *Beter* en su Antofagasta natal, para deleite de sus camaradas. De tal modo se corporizó y adquirió existencia física *la autora,* que cierta vez llegó desde Rosario un periodista amigo. Se encontró en el Tortoni con el poeta *José Sebastián Tallon,* y lo primero que le dijo fue esto: "Tenés que hacerme un favor. Presentame a *Clara Beter.* Me dijeron que está en Buenos Aires y que suele venir a este café".

—Justamente ahí la tenés, le contestó rápidamente *Tallon,* siempre amigo de divertirse. Y le señaló a una poetisa tan poco agraciada como su prestigio. Al observarla el periodista que traía una imagen hecha de *Clara Beter,* reaccionó escéptico:

—¡Qué va a ser ese loro! Lo que pasa es que no querés que la conozca...

Un compañero, *Carlos Serfaty,* cometió la ligereza de inscribir el libro en el Concurso Municipal. En la nómina publicada en *La Prensa* apareció mi nombre entre paréntesis. Enterado el enorme *Castelnuovo,* que había prologado el libro, publicó un artículo en una revista popular señalando que *todos habían sido defraudados, si bien el libro tenía sus valores. Lástima que la tal prostituta hubiera resultado un prostituto*... El prostituto era yo.

CÉSAR TIEMPO

LA HIJA DE CLARA BETER CIERRA EL LIBRO

¿Recuerdan?

Sopla viento bienhechor
sopla y atrae a la lluvia,
tengo que ganarme el pan,
el pan de las prostitutas.

Estos versos pertenecen al libro *Versos de una*. . ., escrito por mi madre, Clara Beter. Sí, mamá era una buscona, una chuquiza, una calienta camas, una perendenga, una mozcorra, una pelandusca, una tal, una mujer pública, en fin lo que las malas lenguas llaman una puta. Esa era mi mamá. Pero yo no tengo porqué avergonzarme de ella por el hecho de que haya ejercido el más antiguo de los oficios. Arturo Capdevila que fue amigo de mamá, nos dijo cierta vez: se nace para la alcoba, se nace para el patio, se nace para la calle, se nace para la ciudad, para el país, para el mundo. Mamá nació para la poesía y la vida la obligó a dedicarse a otros quehaceres. Quehaceres sí, y no es para incurrir en la ironía del menoscabo. Porque si las costureras se ganan la vida con la aguja, mamá tuvo que ganársela con el ojo de la aguja.

Es injusto, la cosa más injusta que pueda concebirse, pretender que la mayor ofensa que pueda recibir un ser humano es ser

tildado de hijo de puta, como si ser puta no fuese una actividad profesional y muscular tan digna como la que más, y como si cobrar por el trabajo no es cosa que todo el mundo hace en esta aterradora sociedad de consumo. Hay mujeres que se esfuerzan mucho menos y son recompensadas mucho más. Y, además, no comprometen su reputación. Por el contrario, la acrecientan. La historia ofrece innumerables testimonios. Dalila le cortó el pelo a Sansón, después de tomárselo, y todavía se habla de ella. Safo, que vivió cinco siglos antes de Cristo, fue colega de mamá y cuando se le reprochaba su segundo oficio (porque además era poetisa), decía que su destino era el de los jacintos de la montaña que perfuman los pies que los pisotean. Hace poco, una parda sensacional llegó a ser Ministra de Relaciones Exteriores y Embajadora de su país en Francia, y fue defenestrada porque la sorprendieron en uno de los cuartos de baño del aeropuerto de Orly entregando sus encantos a un marinero. Claro está que lo hizo gratuitamente, cosa imperdonable que justificaría su expulsión del gremio. Mamá trabajó por algo y para algo:

Me entrego a todos mas no soy de nadie.
Para ganarme el pan vendo mi cuerpo.
¿Qué he de vender para guardar intactos
mi corazón en ascuas y mis sueños?

¿Por qué a un sujeto tortuoso, desagradecido, aprovechador, descastado, truhán, bigardo, cínico, se le dice hijo de puta y no hijo de cualquier otra cosa, de alcahueta o de faraúte y de tantas otras actividades mucho más innobles, más indignas?

Mamá fue alguien, se rodeó de álguienes y la quisieron, siguieron y admiraron las mejores cabezas de su tiempo. Jorge Luis Borges debe ser el único escritor argentino que no le dedicó un ensayo a los versos de mamá. Pero sé que los leyó en voz alta en la peña de "El Globo", que presidía el poeta peruano Alberto Hidalgo, y cuando pudo conocer a Clara Beter personalmente, ya había perdido la vista. Pudo tratarla por el sistema Braille, al

tacto, pero mamá era tímida y ensimismada y nunca se mostraba en las tertulias. *Te juro*, me dijo Borges, cuando lo conocí, *que nunca le puse los pies encima a tu mamá.* Entre paréntesis, Borges es un victoriano y cierta ve que le fui a llevar un libro suyo para que me lo dedicara, me invitó a dar una vuelta en coche por Palermo. Fui yo quien paró una victoria y, antes de subir le advertí, temiendo que me confundiera: Conste que la victoria no da derechos... —*Ya sé, criatura*, me contestó. *Como Facundo Quiroga voy al muere en coche...*

Otro escritor a quien le gustaban mucho los versos de mamá (y mamá también) fue Roberto Arlt. Cuando apareció la tercera edición de *Versos de una...*, la fue a buscar a Rosario y le propuso reunir a unas cuantas colegas independientes para instalar una red de casas públicas. Julio Vanzo y Juan Carlos Castagnino se encargarían de pintar los murales. Arlt le proponía hacer un *rodeo* de poetisas mayores de 60 años para que se encargaran de la administración y otro, de menores de 20 para atraer consumidores indecisos. Con lo que recaudaran las casas del ramo, podremos financiar la revolución social, repetía. Mamá contribuyó con los primeros cinco pesos. Quiso hacerlo con un cheque pero Arlt no lo aceptó. —No quiero líos, decía.

Mamá lo quiso mucho a Roberto Arlt y nunca le reprochó sus desafueros enderezados a lograr por esa vía un mundo mejor.

En tiempos de mamá a nadie se le ocurría visitar a los psicoanalistas, esos canfinfleros de la angustia... De lo contrario hubieran descubierto que Clara Beter padecía el complejo de retirada. Cuando alguien se enamoraba de ella, ella salía disparando; cuando ella se enamoraba de alguien disparaba también. Nunca me dijo porqué y hasta le oía cantar enigmáticamente:

Algún día has de llamar
y yo no abriré la puerta
y me sentirás llorar...

¡Pobre mamá! ¡Lo que habrá padecido! También cantaba:

Dicen que Santa Teresa
cura a los enamorados.
Santa Teresa es muy buena
pero a mí no me ha curado.

Discepolín, flaco como un silbido, le dedicó a mamá el tango *Yira Yira.* Mi madre no tuvo la culpa de no disponer del dinero suficiente para comprarse un automóvil. ¡Si habrá tenido que caminar por esas calles de Dios! Entonces se ganaba poco y no había Sindicato que las defendiera. Hoy tampoco.

Mamá era triste pero nunca dejó de decirme: *Hija mía, debemos vivir con alegría. ¿Hay cosa más hermosa que la alegría?*

Y, sin embargo, cuántas veces debió preguntarse a sí misma: *¿Hasta cuándo he de correr tras de los hombres?* ¿Acaso debió guardar el corazón para el hastío de la vejez y para las moscas de la muerte?

Les cuento, para terminar, que cuando mamó pasó a mejor vida no quisieron cederle un lugar en el cementerio, porque como dijo uno de los directores, las putas no merecen ser sepultadas al lado de las mujeres decentes. ¡Que me revisen!, exclamó la señora de uno de los funcionarios cuando se enteró de la disposición. Era la más fea.

Ya vendrán tiempos mejores. Si hubo una cortesana a comienzos de nuestra era, una mujer que ejerció el oficio de mamá y fue amiga del Redentor, todas las Marías Magdalenas merecen también como la Santa, ser perdonadas y bendecidas por lo mucho que amaron en este mundo estofado a la diabla. Algún día se hablará de Santa Clara Beter, siempre que no aparezca algún desequilibrado que pretenda insistir en la leyenda de que el libro y la autora no fueron más que una fantasía de César Tiempo, tan vanidoso que al inventar, según las malas lenguas, a la poetisa meretriz, aspiró a que lo consideraran *¡un poeta de la gran puta!* ¡Qué exageración!

Clara Beter (hija)

Postdata: La hija de Clara Beter

A diferencia de los otros autores de bromas que estudiamos aquí, César Tiempo escribió la suya en su juventud; quizás por eso desconfía de la calidad de su invención de cincuenta años antes. Al leer nuestro examen de su obra, nos escribió: "Le confieso que desde hace muchos años soy requerido por editores para una nueva publicación de aquel librito, pero me he estado negando sistemáticamente. Estaba avergonzado de la superchería." Ahora, sin embargo, reconoce que una exhumación "no sería del todo inoportuna." Lo que aconsejaría la publicación de una nueva edición es el valor de *Versos de una*. . . como arte literario, que sólo se aprecia mediante una lectura detenida e informada, que considere la broma, no como debilidad, sino como aliciente.

Cuando el autor primero se enteró de nuestro interés por Clara Beter, nos indicó su renuencia a intentar una nueva edición: "No creo que valga la pena. Lo que sí intentaré es dar vida a una hija de Clara Beter, empeñada en reivindicar el nombre de la madre." Ha sido nuestro privilegio examinar "Un texto de la hija de Clara Beter", que es, efectivamente, un capítulo más en la historia de la broma, aún inédito.

La hija de Clara Beter evoca versos de su madre y anécdotas acerca de su vida, en las cuales se complican algunos personajes reales, amigos de César Tiempo: "Arturo Capdevila, que fue amigo de mamá"; Roberto Arlt, quien proyectaba financiar la revolución social con una red de casas públicas; Julio Vanzo y Juan Carlos Castagnino, que "se encargarían de pintar los murales" de las mismas. La hija habla de su entrevista con Jorge Luis Borges, quien "debe ser el único escritor argentino que no le dedicó un ensayo a los versos de mamá", aunque nos asegura que "los leyó en voz alta en la peña de 'El Globo', que presidía el poeta peruano Alberto Hidalgo." Lamenta la injusticia del desprecio social, de que el nombre de la profesión de su madre constituya un insulto en el habla común, de que le negaran a su madre un lugar en el cementerio, de que no exista un sindicato de prostitutas, y de falta falta de respeto a las desdichadas profesionales.

Aunque Tiempo hasta ahora no ha autorizado una nueva edición de *Versos de una...*, hay cierta ternura implícita en el hecho de que recoja a su criatura de ficción a través de su prole, pero no en vano pasan los años. En las palabras de la hija hay un cinismo ausente de los poemas de la madre escritos medio siglo antes, cuando César Tiempo creía en ella tanto como sus lectores. Clara Beter fue la creación del César Tiempo, poeta; el tono burlesco, los juegos de palabras y el vocabulario chusco vinculan a la hija con el Tiempo humorista que evoca su broma juvenil como entretenida anécdota en *Clara Beter y otras fatamorganas*. La hija de Clara Beter no es poeta; en vez de escribir versos, emprende la defensa de la supuesta dignidad de una profesión injustamente calumniada. ¿Necesita Clara Beter de tales defensas? Reivindicación social, quizá, pero su reivindicación espiritual está en sus versos hermosos y sensibles.

ESTELLE IRIZARRY

BIBLIOGRAFIA DE CESAR TIEMPO

LIBROS DE POEMAS:

Versos de una..., Buenos Aires: Editorial Claridad, sin fecha (1926).
Libro para la pausa del sábado, ilustrado por Manuel Eichelbaum, Buenos Aires: Editorial M. Gleizer, 1930. Primer Premio Municipal de Poesía.
Sabatión argentino. Buenos Aires y Montevideo: Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1933.
Sábadomingo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1938 y 1966.
Sábado pleno. Buenos Aires, 1955.

ESCRITOS EN PROSA:

Exposición de la actual poesía argentina (colaboración con Pedro Juan Vignale). Buenos Aires: Editorial Minerva, 1927.
La campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires: "Mundo Israelita", 1935.
Moravia, Vivian Wilde y Compañía (Retratos intempestivos). Argos, 1953.
Protagonistas. Buenos Aires: Editorial Kraft, 1954.
Evocación de Quiroga. Presentación y notas de Arturo Sergio Visca. Montevideo: Biblioteca Nacional, 1970.
Florencio Parravicini. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1971.
El becerro de oro. Editorial Paidós, 1973. Ilustraciones de Alfredo Goldstein.
Clara Beter y otras fatamorganas. Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor, 1974. Prólogo de José Barcia, ilustraciones de Julio Vanzo.
El último romance de Gardel, (Novela). Editorial Quetzal, 1975.

OBRAS TEATRALES

El teatro soy yo, 1933.
Alfarda. Editorial Columna, 1935.
Pan criollo. Premio Nacional de Teatro, 1937.
La dama de las comedias (Colaboración con Arturo Cerretani). Premio Nacional de Teatro, 1951.
El lustrador de manzanas. 1957.
Yrigoyen (Colaboración con Ulyses Petit de Murat). Primer Premio de Teatro, Certamen Nacional de la Municipalidad de la Matanza, 1973.

GUIONES CINEMATOGRAFICOS, DESDE 1943 (Selección)

"Safo"
"El canto del cisne".
"La pequeña señora de Pérez".
"La señora de Pérez se divorcia" (Premio municipal, Mejor Libro Cinematográfico, 1945).
"Los pulpos".
"El angel desnudo".
"Los verdes paraísos".
"El baño de Afrodita".
"Barriera a settentrione".
"La dama de la muerte".
"El último guapo".
"Adán y la serpiente".
"Amorina" (Premiado en un festival internacional de la India).
"Las procesadas", 1975 (con Ulises Petit de Murat).
"La muerte camina en la lluvia".
"Donde comienzan los pantanos".
"No hay que aflojarle a la vida".
"El último guapo".
"El varón del tango" (con Ulises Petit de Murat).
"La verdadera victoria".

INDICE

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Junio de 1977, en
"Gráfica Devoto", Nogoyá 4033.
Buenos Aires, Rep. Argentina.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Junio de 1977, en "Gráfica Devoto", Nogoyá 4825, Buenos Aires, Rep. Argentina.

DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

1) JESUCRISTO...
Elías Castelnuovo

2) VERSOS DE LA CALLE
Alvaro Yunque

3) LITERATURA ARGENTINA Y EXPRESION AMERICANA
Liborio Justo

4) EL ARTE Y LAS MASAS
Elías Castelnuovo

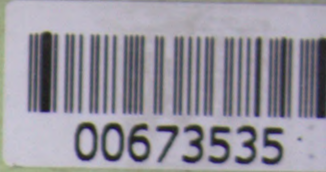
5) VERSOS DE UNA...
César Tiempo

6) CUENTOS DE LA OFICINA
Roberto Mariani

EN PRENSA

7) LOS CUENTISTAS DE BOEDO
Antología

8) EL PENSAMIENTO VIVO DE BARRET
Wladimiro Muñoz



Me entrego a todos, más no soy de nadie;
para ganarme el pan vendo mi cuerpo
¿qué he de vender para guardar intactos
mi corazón, mis penas y mis sueños?

EDITORIAL RESCATE

